

# ARANJUEZ. STVDIA 4



ARANJUEZ,  
un paisaje  
para el  
RECREO

*Victoria Soto Caba*

## ARANJUEZ, un paisaje para el recreo

compostura, porque la semana pasada anduvieron en ello más de setecientas personas<sup>43</sup>. Al día siguiente, la emperatriz y sus damas volvieron a ver las fuentes, fueron en coche hasta el Soto, donde divisaron gamos, pasando el día entre las arboledas de sauces y moreras. La siguiente jornada consistió en una comida campestre y un paseo al mar de Ontígola<sup>44</sup>, un embalse que supuso una de las empresas de ingeniería de mayor empeño del reinado, pero que todavía en 1562 no contaba con una contención cimentada<sup>45</sup>. También de la década de los años sesenta son las noticias referentes a fiestas de toros en los bosques del Real Sitio. Álvarez de Quindós menciona los toros bravos que se lidiaron el 7 de Junio de 1563, 1564 y 1565, así como otras corridas celebradas los días de Pascua en Alpajés o en el bosque de los álamos de San Raimundo, ocasiones en que el rey asistía acompañado de la reina y toda su familia, entre ellos sus primos María y Maximiliano, reyes de Hungría y Bohemia<sup>46</sup>.

Sin embargo, fueron los paseos, meriendas al aire libre, jornadas de caza etc... los que crearon una imagen bucólica, una visión "pastoril" que conforma un interés por la vida campestre y una actividad de carácter lúdico perfectamente paralela a la configuración del Real Sitio filipino. Pero también paralela a una creación literaria, y con ella a otra forma de evasión. Por un parte, los jardines que iba creando el monarca se traspasan en metáforas de un nuevo paraíso poético y del *entusiasmo naturalistas* de los escritores del primer siglo áureo, quienes hacían referencia explícita a los jardines diseñados entre el Tajo y el Jarama. Ya se comentó al comienzo de estas páginas que *Aranjuez* era sinónimo de recreación, una adjetivación toponímica de enorme fortuna literaria. Las descripciones de los jardines, pero sobre todo las poéticas de los siglos XVI y XVII –desde Gómez de Tapia hasta Soto de Rojas– son testimoniales de esta simbiosis histórico-literaria<sup>47</sup>. Por otro lado, la narrativa surgida desde finales del siglo XV, proclamaba un proceso inverso, un contrapunto, para anunciar los ideales jardinísticos que se imponían en la tratadística: vergeles y jardines eran siempre lugares inmediatos a reservas de caza, como en las novelas de caballerías de los *Tirant* o los *Amadís*, donde el festejo tardomedieval, el de los torneos y justas, tenía una presencia bien representativa en

<sup>43</sup> De la documentación del Archivo del Instituto de Valencia de Don Juan, en F. IÑIGUEZ ALMECH, *Casas Reales y Jardines de Felipe II*, Roma, C.S.I.C., 1952, pág. 148.

<sup>44</sup> *Ibidem*, pág. 149.

<sup>45</sup> J.M. MORAN TURINA y CHECA CREMADES, F., ob. cit., pág. 106.

<sup>46</sup> J.A. ÁLVAREZ DE QUINDÓS, ob. cit., pág. 387.

## ARANJUEZ, un paisaje para el recreo

el marco narrativo<sup>48</sup>. En este sentido, debe recordarse la relación tan común entre la literatura pastoril, uno de los géneros favoritos de la centuria, y las fiestas, dos campos muy próximos perfectamente interrelacionados en las fiestas cortesanas<sup>49</sup>.

La imagen del monarca en barca ante su bufete y despachando negocios es bien clara de un paisaje que seguía siendo, aunque sólo en primavera, la "casa de placer" favorita de la realeza, pero también de un ideal que permitió todo tipo de proyectos y experimentaciones, algunos de ellos con metas estratégicas y difícilmente realizables como la de hacer el Tajo navegable y en la que se implicaron los arquitectos e ingenieros de la política constructiva del monarca, como Juan Bautista de Toledo, Pacciotto y Antonelli. De este último son los informes y noticias -recogidas por el erudito Llaguno y Amirola, y su refrendador el académico Cean Bermúdez<sup>50</sup>- sobre el proyecto fluvial. Antonelli fue el constructor de las dos barcas con "ocho columnas y sus arcos de madera, un toldo cubierto de damasco verde..." que pasaron al rey, sus hijas y damas de palacio durante los meses de abril y mayo, para "gozar de los muy regalados y deliciosos jardines, verduras y arboledas..." desde Vaciamadrid, paseos de una comitiva aderezada por "la música de los negrillos de Sebastián de Santoyo" quien "tañía desde la enramada, y otros desde la orilla del río"<sup>51</sup>.

<sup>47</sup> Véase el Catálogo citado de *Aranjuez y los libros*.

<sup>48</sup> Sobre el tema Vid V. SOTO CABA, "Describir jardines. Tópicos, imágenes e imaginación para el estudio de la jardinería filipina", en *Reales Sitios*, (1997), nº 134, págs. 20-29.

<sup>49</sup> Véase sobre el tema F. LÓPEZ ESTRADA, "Fiestas y literatura pastoril: el caso de la *Diana Enamorada* de Gil Polo" en *La Fête et l'Écriture. Théâtre de Cour, Cour-Théâtre en Espagne et en Italie, 1450-1530*, Actes del Colloque International France-Espagne-Italie, Aix-en-Provence, 1987.

<sup>50</sup> *Noticias de los Arquitectos y Arquitectura de España desde su Restauración*. Por el Excmo. Señor D. Eugenio Llaguno y Amirola, ilustradas y acrecentadas con notas, adiciones y documentos por Don Juan Agustín Cean Bermúdez... (consultada edición facsímil Turner, Madrid, 1977), tomo III. La navegación del Tajo desde la página 193 y ss. Es curioso al respecto una de las cartas que Felipe II manda a su hija Catalina Micaela, cuando ésta le da noticias de Flandes de paseos en barca; el soberano responde con una misiva cuya parangón debe señalarse: "He holgado mucho con tod<sup>o</sup>as las nuevas que me days del camyno hasta ay y del que hizisteis por el [río] en barcos muy buenos, aunque no sé si en Aranjuez se cubiesen tan grandes, porque debe ser mucho mayor más hondo ese rrio que aquél [el Tajo]" en F. HERNÁNDEZ CAMPOS, "Aranjuez en las cartas de Felipe II", *Aranjuez. Svdia*, 1. Ayuntamiento de Aranjuez, 1998, pág. 10.

<sup>51</sup> *Ibidem*, págs. 215, 216 y 217.

## ARANJUEZ, un paisaje para el RECREO

Pero hasta entonces fue inevitable ampliar, repoblar y regular el paisaje, interés paralelo a la edificación del palacio, en 1564<sup>52</sup>, aunque un año antes se dan las primeras disposiciones para la realización de una plaza<sup>53</sup>, un foco espacial de carácter urbanístico encaminado a ser el escenario de futuros festejos, tal y como indica la documentación estudiada por Ribera “*pues delante de las casas las hay tales y tan buenas para cualquier fiesta que en ellas se quiera hacer*”<sup>54</sup>. No obstante, el escenario prioritario de la fiesta fueron los jardines. Su “tono hortelano” será eliminado a cambio de una auténtica política jardinística con la llegada de especialistas flamencos, holandeses y franceses<sup>55</sup>. Para su aplicación lúdica el soberano impuso, desde 1561, un gusto claro al descartar diseños serlianos y optar por los modelos del ámbito nórdico, aquellos que conoció en sus viajes por Francia, Inglaterra y Flandes, jardines que fueron recopilados en “*traças y pinturas*” por Jerónimo de Algora<sup>56</sup>, uno de sus jardineros, y cuya puesta en práctica dirigió en gran parte Gaspar de Vega a la par que llegaban al Real Sitio ingentes cantidades de flores y plantas de los más diversos lugares, y en perfecta relación con los modelos flamencos. La presa de Ontígola comienza a ser objeto de severos refuerzos con el fin de dar mayor seguridad a los festejos náuticos.

### **Naturaleza y arteificio:**

Los trabajos hidráulicos de las fuentes y la incorporación de la estatuaria en la decoración hacen de los jardines más próximos al palacio, entonces en construcción, un ejemplo admirable de la estética manierista, de la dialéctica entre arteificio y naturaleza, referentes que ahora sí apuntan a un clarividente gusto italiano y clasicista, o a un estilo característico del reinado<sup>57</sup>. “*Ars topiaria*”, pérgolas y folias, mitología de mármoles y jaspes, fuentes, que despiezadas llegan de Génova y otros lugares para formar parte de concienzudos programas iconográficos, surtidores sorpresa, grutas y

<sup>52</sup> Un espléndido resumen en J.L. SANCHO, *La arquitectura de los Sitios Reales. Catálogo Histórico de los Palacios, Jardines y Patronatos Reales del Patrimonio Nacional*, Madrid, Editorial Patrimonio Nacional, 1995, págs. 296 y ss.

<sup>53</sup> J.M. MORAN TURINA y F. CHECA CREMADAS, ob. cit., pág. 47.

<sup>54</sup> F.J. RIVERA, *Juan Bautista de Toledo y Felipe II. La implantación del clasicismo en España*, Valladolid, 1984, pág. 120.

<sup>55</sup> J.M. MORAN TURINA y F. CHECA CREMADES, ob. cit., pág. 111.

<sup>56</sup> F. IÑIGUEZ ALMECH, ob. cit., pág. 124.

<sup>57</sup> J.M. MORAN TURINA y F. CHECA CREMADES. En términos de los autores “estilo jardinístico Felipe II”, pag. 21. Vid también F. CHECA, *Felipe II...*, ob. cit., pág. 129.

## ARANJUEZ, un paisaje para el RECREO

montañas artificiales son los elementos que se incorporan durante las últimas décadas del siglo y convierten los jardines en el encuadre perfecto para recreo y el festejo cortesano.

Toda esta serie de elementos hizo que los jardines se consideraran un “paraíso”, la fronda real de mayor encanto y auténtica colección de maravillas al aire libre, a juzgar por los elogios de los numerosos viajeros que la visitaron. Las curiosidades que presentaban fueron dignas de alabanzas, como Jean L’Hermite<sup>58</sup> (1596), quien se asombra del número de animales exóticos que llega a contemplar, como pavos, avestruces y camellos<sup>59</sup>.

Como ocurrió en otros Reales Sitios, Aranjuez asumió el más innovador arteificio, la “mecánica lúdica”, mecánica inherente a la sorpresa y la maravilla<sup>60</sup>. Es testimonial el comentario del pintor y teórico Federico Zuccaro sobre el jardín de la Isla donde no “*falta cosa alguna a este lugar...*”, con “*fuentes, grutas, secretos y burlas para remojar damas y señores*”<sup>61</sup>. Fernando Checa ha señalado precisamente que el empleo de la mecánica lúdica, realizada por ingenieros y artistas italianos, alcanzaba en Aranjuez uno de sus puntos más perfectos y subraya el texto de Pérez de Mesa al enumerar las fuentes y “*las infinitas cosas*” que son “*todas de extraña obra y arteificio, que no solamente ponen admiración, sino también extraño deleite y recreación*”. Entre los ejemplos curiosos destaca la fuente en forma de castillo fortificado de artillería que mojaba con agua y de forma imprevista a los visitantes, y que Pérez de Mesa describe así: “*aquí los que por gozar mas de la fiesta se llegan, participan de los años de aquella guerra, porque los hortelanos disparan otros tiros mayores, que están más lejos del castillo escondidos, y disfrazados entre los ramos de algunas*

<sup>58</sup> Jean l’Hermite es el responsable de una de las dos fuentes gráficas que tenemos del Real Sitio durante el siglo XVI, la *Vista Panorámica del Sitio de Aranjuez*, fechada en 1592. La otra es una imagen de gran belleza, un lienzo realizado a finales del siglo XVI, tal y como M. MERLOS ha estudiado, ob. cit.; obra anónima del Museo del Prado que refleja la frondosidad de los jardines, y las largas avenidas que atravesaban todo el territorio.

<sup>59</sup> J. M. MORAN TURINA y F. CHECA CREMADES, *El coleccionismo en España. De la cámara de maravillas a la galería de pinturas*, Madrid, Cátedra, 1985, pág. 148.

<sup>60</sup> J.M. MORAN TURINA y F. CHECA CREMADES, *Las Casas del Rey...*, ob. cit., pág. 116 y ss. Sobre esta mecánica lúdica Vid. A. ARACIL, *Juego y arteificio. Automatas y otras ficciones en la cultura del Renacimiento a la Ilustración*, Madrid, Cátedra, 1998.

<sup>61</sup> A. ARACIL, ob. cit., pág. 290.

## ARANJUEZ, un paisaje para el recreo

*matas, y como estos tiros cogen entre si y el castillo, a los ignorantes de aquella pelea cogenles por la espalda*"<sup>62</sup>.

Caza, retiro y fiesta abandonaron Aranjuez en algunos momentos. La subida al trono de Felipe III con el inmediato traslado de la Corte a Valladolid pudo suponer un cierto paréntesis en el ocio cortesano, aunque el festejo no se alejó completamente de la residencia regia pues hay datos de Álvarez de Quindós sobre fiestas en 1601 con artificios de pólvora para celebrar el nacimiento de la infanta Doña Ana, futura reina de Francia, así como luminarias con motivo de otros alumbramientos regios; el referido autor menciona uno de los escasos datos de "arquitectura efímera" que se tienen por estas fechas: el adorno del puente del Tajo "con seiscientas naranjas, y otros ramos y flores para la entrada del Rey"<sup>63</sup>, dato sin documentar pero que se añade a otro de gran interés, procedente del historiador de la época, Cabrera de Córdoba: el traslado a Aranjuez de "farsantes" para las representaciones de comedias con el fin de entretener al soberano y su esposa, Margarita de Austria, en mayo de 1602<sup>64</sup>.

El abandono y la falta de mantenimiento también pudieron afectar al lugar durante este reinado, aunque se cuidaron y acrecentaron las fuentes y la estatuaría con Felipe IV. La afición de este rey por la caza, aún mayor que la de sus antecesores, se complementa con unas intervenciones que estética y lúdicamente perpetuaron el manierismo con artificios *sorpresa*, como fuentes musicales, que imitan a los cantos de los pájaros; un laberinto, una isla artificial con un cenador en el mar de Ontígola, así como repoblaciones de animales y plantas exóticas. Su interés por el lugar rememora al de su abuelo<sup>65</sup>.

La imagen de un soberano en barca, recorriendo sus estados castellanos en pequeños navíos por una pequeña franja fluvial, es la imagen decimonónica de una historiografía perpetuada por las noticias de Álvarez de Quindós, como la de Felipe III recibiendo en 1619 una comisión en

<sup>62</sup> F. CHECA, *Felipe II...*, ob. cit., pág. 66.

<sup>63</sup> J.A. ÁLVAREZ DE QUINDÓS, ob. cit., pág. 389.

<sup>64</sup> T. FERRER, ob. cit., pág. 123.

## ARANJUEZ, un paisaje para el recreo

góndolas "con gran acompañamiento de barcos y música hasta llegar a Aranjuez, donde estaba el Rey, que se divirtió mucho con la agradable vista de tantas embarcaciones adornadas de flámulas y gallardetes, músicas y concurso de gentes; y estos embarcos se repitieron otros días"<sup>66</sup>. Semejantes paseos en "góndolas y chalupas chatas muy adornadas" continuaron con los últimos Austrias, principalmente en el Mar de Ontígola, preparado especialmente para el espectáculo<sup>67</sup>. En el lago navegaron y pescaron Carlos II y la reina gobernadora Mariana de Austria, arribando a la isla para contemplar desde el cenador los espectáculos, algunos de ellos bastante crueles como los de las "fiestas de los despeñaderos". Álvarez de Quindós relata en que consistían estos juegos: "Había una fábrica en los cerros de la parte norte y sobre el camino que va a Hontígola, como a la mitad del mar, con suelo de tablas enebadas y sus antepechos de maderos altos a los lados. En la eminencia había unas jaulas o toriles, donde se encerraban las fieras. Se abrían estas, y salía el toro, que precipitado por el despeñadero caía a las aguas del mar. Luego que se desenvolvía, nadaba en ellas, y desde unos barcos le capeaban, llamándole hacia el cenador para que el Rey le matase de un arcabuzazo. Los mismo se hacía con camellos, jabalíes y otros animales"<sup>68</sup>. La fiesta hispana, la de los toros, tendrá en Aranjuez una fecunda continuidad.

Del Real Sitio a finales del siglo XVII puede dar noticia la descripción de Madame D'Aulnoy, y a pesar de los defectos y exageraciones que conlleva su diario, es bien clarividente del encanto y el asombro que aún podía proporcionar la "mecánica lúdica": "Hay un monte Parnaso en medio de una especie de estanque, donde se ven muchos surtidores de agua; pero la más hermosa de todas es un gran depósito, que tiene en lo alto un Cupido, cuyo carcaj lanza tantos chorros como flechas pose. En la base están las tres Gracias de mármol, como todo lo demás. Aparte eso, en las cuatro esquinas hay cuatro grandes árboles muy altos, desde cuya copa caen a aquel depósito cuatro surtidores de agua. Eso al principio sorprende, pues no se ven los tubos que llevan el agua a

<sup>65</sup> El gasto de las excursiones a Aranjuez durante el reinado de Felipe IV sobrepasa en mucho al dispendio originado en las visitas a otros lugares, según textos a confrontar, como el de J. DELEITO y PIÑUELA, *El rey se divierte*, Madrid, ed. Altaya, 1988, pág. 251.

<sup>66</sup> J.A. ÁLVAREZ DE QUINDÓS, ob. cit., pág. 384 y 385. El autor además señala que "desde el año de 1616 hasta 1627, y aún después, venía el Rey y su Real Familia embarcados en chalupas desde Vaciamadrid; para lo cual se limpiaba el río".

<sup>67</sup> *Ibidem*, pág. 385.

<sup>68</sup> *Ibidem*, pág. 387.

## ARANJUEZ, un paisaje para el recreo

lo alto, por estar atados a todo lo largo de los árboles...<sup>69</sup>. Todavía en 1722 el duque de Saint-Simon se asombraba de estos ingenios acuáticos en los “uno se ve mojado en un instante, sin saber por dónde escapar”<sup>70</sup>.

### **Teatro en los jardines:**

Los esplendores efímeros, la máscara y la escena, y todo lo que conlleva un teatro, hicieron su entrada en Aranjuez de la mano de Isabel de Borbón, una reina con una “desafortunada apetencia al teatro” y feliz por presidir varias representaciones por semana en sus propios aposentos del alcázar<sup>71</sup>.

Las cualidades técnicas de la escenografía teatral entraron por primera vez en los jardines. Si en el siglo anterior el paisaje urbanizado fue el favorito para los espectáculos cortesanos, a partir del reinado de Felipe III los jardines de nobles y príncipes acogen representaciones escénicas de mayor complejidad técnica que requerían instalaciones efímeras, como las realizadas en el parque del palacio del duque de Lerma en 1614 para la obra de Lope de Vega *El Premio de la Hermosura*, y en 1617 para *El Caballero del Sol*<sup>72</sup>, de Vélez de Guevara.

Sin embargo fue en el Jardín de la Isla donde se celebró la más famosa de todas, con motivo de la fiesta de cumpleaños del rey, en 1622, una fiesta que proponía uno de los estrenos más espectaculares de la década, *La Gloria de Niquea*, y una comedia encargada por la propia reina a Don Juan de Tassis, Conde de Villamediana.

La puesta en escena requería de artífices competentes, conocedores del tipo de instalación que se hacían en otros países, como Italia. Para la representación de *La Gloria de Niquea* no se dudó

<sup>69</sup> J. DELEITO y PIÑUELA, ob. cit., págs. 264-265.

<sup>70</sup> B. ACINAS, “Los Reales Sitios en Saint-Simon. Jardines y paisajes en su embajada a España (1721-1722)”, *Reales Sitios*, (1995), nº 123, pág. 58.

<sup>71</sup> O. ARRÓNIZ, ob. cit., pág. 197.

## ARANJUEZ, un paisaje para el recreo

en contratar a un ingeniero militar: Giulio César Fontana<sup>73</sup>, quien vino expresamente desde Nápoles para su puesta en escena. Primeramente se acondicionó el lugar, trasladando nuevos árboles, sobre todo álamos, al Jardín de la Isla, desde otros puntos del Real Sitio. Fontana fue el responsable de la dirección y ejecución de un teatro portátil de madera y lienzos, de inspiración clásica y a la italiana, en forma posiblemente de “salón-coliseo”, en cuyo escenario se levantaba una inmensa máquina que se abría y cerraba permitiendo las mutaciones de las diferentes escenas, denominadas “apariencias”. La complejidad fue tal que tuvo que retrasarse en casi un mes el festejo del cumpleaños del monarca.

Sobre este evento festivo ha quedado una relación escrita por Antonio Hurtado de Mendoza<sup>74</sup>, incluida en las recopilaciones de este autor<sup>75</sup>, mientras que la pieza teatral está en las obras del Conde de Villamediana. Todas son expresivas de la novedad que supuso la integración en un jardín de una obra dramática, sin embargo seguiremos la primera, la descripción de Mendoza, pues su texto se inicia con una exaltación del Jardín de la Isla, el elegido por la reina para conmemorar los diecisiete años del rey, un jardín que “se reserva un bellissimo espacio, que tiene el desembarazo de plaza, y no le falta la beldad de floresta”<sup>76</sup>. En el levantó Fontana el escenario, “un teatro de ciento y quince pies de largo, y setenta y ocho de ancho, y siete arcos por cada parte, con pilastras, cornijas y capiteles de orden Dorico, y en lo eminente de ellos unas galerías de valaustres”, como remate del teatro y con un enorme toldo. En el tablado había dos figuras

<sup>72</sup> Vid. I. ARELLANO, “El teatro cortesano en el reinado de Felipe III” en J.M. DIEZ BORQUE (dir.), *Teatro Cortesano en la España de los Austrias*, nº 10, *Cuadernos de Teatro Clásico*, Madrid, 1998, págs. 55 y ss.

<sup>73</sup> Su padre fue el célebre DOMENICO FONTANA, arquitecto del papa Sixto V y responsable de las reformas urbanísticas de Roma. Su hijo estuvo al servicio del Conde de Lemos, virrey de Nápoles. De los pocos estudios sobre el ingeniero militar véase A. MUÑOZ, *Domenico Fontana architetto (1543-1607)*, Roma, 1944.

<sup>74</sup> Se trata del texto utilizado: *Fiesta que se hizo en Aranjuez a los años del Rey Nuestro Señor D. Felipe IIII. Escrita por D. Antonio de Mendoza. Año 1623. Con licencia. En Madrid, por Juan de la Cuesta*. Hemos localizado este ejemplar en la Biblioteca Histórica Municipal de Madrid (Signatura: MB 1916).

<sup>75</sup> Antonio HURTADO DE MENDOZA, *Obras líricas y cómicas*, Madrid, Francisco Medel del Castillo, 1728. El texto de la *La Gloria de Niquea* está recogido en T. FERRER VALLS, *Nobleza y Espectáculo Teatral (1535-1622). Estudio y documentos*. Sevilla-Valencia-UNED, 1993, pág. 283-295. Para el estudio de esta obra es necesario además indicar el libro *La Gloria de Niquea. Una invención en la Corte de Felipe IV* con estudios de F.B. PEDRAZA y M.T. CHAVES MONTTOYA. Aranjuez, ed. Doce Calles, 1991, en el que se incluye también el texto facsímil de Don Juan De Tassis, Conde Villamediana, *Comedia de la Gloria de Niquea, y Descripción de Aranjuez*, a partir de la pág. 13 y ss.

## ARANJUEZ, un paisaje para el recreo

escultóricas “de gran proporción, la de Mercurio y Marte, que servían de Gigantes fantásticos, y de correspondencia a la fachada”<sup>77</sup>. El teatro se coronaba con “muchas estatuas de bronce” y estaba pintado de azul, oro y plata. Aguantaba una compleja iluminación con “achas blancas y luzes innumerables”, algunas de ellas dentro de “esferas cristalinas”, ya que el espectáculo se prolongaba durante la noche, una iluminación de importancia, ya que marca un punto de partida en la iluminación artificial de los escenarios, uno de los *leit motiv* de las puestas en escena posteriores<sup>78</sup>.

Fontana también tuvo en cuenta la comodidad necesaria para el distinguido público, para “los que tuvieron permisión de verla, que fue limitada...”. Se iba a contemplar por primera vez un teatro efímero pero estable en los jardines. Para que la visión fuera completa se dispuso alrededor del escenario “tablados para los Caballeros, y el pueblo, y una balla hermosísima, que detenía el paso a la gente, y en medio un trono donde estaban las sillas del rey, y de los señores Infantes, Don Carlos y Don Fernando sus hermanos, y abaxo tarimas, estrados para las Señoras y Damas”<sup>79</sup>. Pero fue la montaña erigida en mitad de la escena lo que causó mayor admiración: “una montaña de cincuenta pies de latitud, y ochenta de circunferencia” en cuyo interior se encontraba el aparato mecánico del ingeniero napolitano y que “con ser máquina tan grande la movía un solo hombre con mucha facilidad”. La montaña era el ropaje exterior de este artilugio, un monte con muchas gradas y “poblado de muchas fieras”.

La fiesta se inició con la música de trompetas y chirimías, anuncio de la llegada del monarca y su familia. Instalados en sus asientos, empezó una máscara con danzas. Al comienzo de su relato, Mendoza explica que para organizar la fiesta “dividióse palacio en dos cuadrillas”, una al mando de la reina Isabel, y otra bajo la supervisión de doña Leonor Pimentel, una de las damas de palacio. Como en tiempo atrás, las propias mujeres de la corte son las protagonistas y las actrices de la representación dramática. El autor no repara en minucias descriptivas de su vestuario, un auténtico derroche de imaginación y oropel, en ropas, telas y tocados, una vestimenta cuya imagen desconocemos, pero que indudablemente se inscribe en el exceso y el gasto característico del reinado

<sup>76</sup> A. MENDOZA, ob. cit., fol. 3 r.

<sup>77</sup> Ibidem, fol. .5

<sup>78</sup> O. ARRÓNIZ, ob. cit., pág. 15.

## ARANJUEZ, un paisaje para el recreo

de Felipe IV. Las damas dieron comienzo a la obra y una vez terminada la máscara, bajaron al estrado para contemplar la invención: la entrada de un carro de cristal a través de uno de los arcos del escenario. El carro iluminado traía a las ninfas y náyades “vestidas a la imitación de los campos, y en un trono sentada la corriente del Tajo, que la representava la señora Doña Margarita de Tabara, Menina de la Reyna”<sup>80</sup>, la encargada de dar la bienvenida al rey. A continuación entró a escena otro carro alegórico del mes de Abril y el signo de Tauro, en esta ocasión conducido por Francisca de Tabara, otra menina de la reina, encargada de declamar las octavas del poeta. Villamediana ideó a continuación una alegoría aún más sorprendente, la del vuelo de un águila de oro “con tan disimulado artificio... que no se percibió el modo”<sup>81</sup> y que desapareció “en lo más alto de la fábrica”. El comentario estaba a cargo de otra dama de palacio que sobre el águila recitó versos “de las gloriosas hazañas” de los antepasados del soberano, un discurso que remite de forma muy clara al pensamiento apologético y propagandístico del teatro y de la plástica cortesanos del Siglo de Oro.

Acabadas todas estas “apariencias” se inició una comedia cuyos protagonistas eran personajes sacados de las narraciones caballerescas, como Amadís y su escudero Darinel; de las novelas pastoriles, como Danteo, pastor del Tajo, de las representaciones alegóricas, de la mitología y de Ovidio. Los protagonistas de esta fábula sufren encantamientos ante palacios que también están encantados, pasean por lugares idílicos y apacibles, por el “locus amoenus” narrativo más reiterado de la época. El tema de *La Gloria de Niquea*, según el autor de esta descripción, era un asunto conocido de los libros de caballerías, de “los libros de Amadís”. Es interesante comprobar como en un momento determinado de la función, el monte diseñado por Fontana se abrió en dos y apareció un palacio con columnas de donde salieron una serie de gigantes para luchar contra Amadís, quien los puso en fuga tal y “como lo mandan los libros...”<sup>82</sup>. Y es que, como ya se ha indicado, desde el siglo XVI la fiesta cortesana y en ella las piezas teatrales eran representaciones caballerescas con las aventuras y desventuras propias del género, con episodios de raigambre medieval y fácilmente

<sup>79</sup> A. MENDOZA, ob. cit., fol.5.

<sup>80</sup> Ibidem, fol. 7.

<sup>81</sup> Ibidem, fol. 8.

<sup>82</sup> Ibidem, fol.9.

## ARANJUEZ, un paisaje para el recreo

reconocibles, un mundo medieval de héroes que se perpetúa durante el Siglo de Oro<sup>83</sup>, y que especialmente rebrota para exaltar las cualidades y la imagen de Felipe IV. Por otro lado, hay que subrayar que la trama y las aventuras de la comedia de Villamediana rememoran textos relacionados con la jardinería. Amadís, como Polifilo, el protagonista de la curiosa novela atribuida a Francesco Colonna, encuentra inscripciones, le acosa el sueño, se duerme en el camino, escucha presagios de gloria y peligro por parte de Aurora, una alegoría que en Aranjuez descendió hacia el escenario desde una nube.

Las transformaciones se sucedieron a lo largo de la función. En la primera escena hubo un palacio con columnas, al que siguió la casa del sol, “*la hermosa apariencia de la gloria de Niquea, que se cifraba en una bellísima esfera de cristal y oro...*” y en ella un trono donde estaba sentada la misma reina. En la escena segunda, anunciada por los músicos, por las loas hacia el monarca y un diálogo entre Lucarno y Albida, se visualizó la apariencia del infierno, de donde sale Anastarax, el protagonista cruel de la fábula, para pasar al colofón final: “*de improviso la montaña todo el teatro bolviase luego a abril aquella máquina al son de los instrumentos y, con novedad no esperada, lo que fue monte y edificio, vimos convertido en bellísimos jardines con flores y fuentes natural*”<sup>84</sup>, en donde bailaron las damas dirigentes del festejo, la reina Isabel y Doña Leonor Pimentel.

Fontana realiza un juego entre teatro y jardín. Instala un teatro en el Jardín de la Isla, y un simulacro de jardín en su teatro, ambos efímeros. Aunque con una nueva estética, volvemos pues a ver esa integración de jardín-fiesta y jardín-teatro, una confusión o, mejor dicho, una amalgama de ilusión y realidad, cuyos orígenes se remontan a siglos anteriores, un tema renovado pero con raíces parateatrales muy lejanas. El ingeniero evocaba una metáfora escénica propia del teatro de la época, pero su ensayo también recuerda un ejercicio simbólico que plantea la armonía entre dos microcosmos, el jardín y el teatro<sup>85</sup>, y en el que el primero está planteado como “perspectiva teatral”,

<sup>83</sup> Véase F. LÓPEZ ESTRADA, “Fiestas y literatura en los siglos de oro: La Edad Media como asunto festivo (El caso del Quijote)”, *Bulletin Hispanique* (1982), t. LXXXIV, nº 3-4.

<sup>84</sup> A. MENDOZA, ob. cit., fol. 11.v.

<sup>85</sup> Sobre este tema la bibliografía italiana brinda numerosos estudios. Véanse, entre otros, la síntesis ofrecida por V. CAZZATO, “Il giardino, il teatro e l’effimero” en C. ANÓN FELIÚ, (dir.) *El lenguaje oculto del jardín: jardín y metáfora*, Madrid, Editorial Complutense, 1996, págs. 47 y ss.; tema más desarrollado en M. FAGIOLO,

## ARANJUEZ, un paisaje para el recreo

mientras que el segundo asume las condiciones naturales de un jardín. Tales intercambios, en los que el teatro entra en el jardín –la escena es un jardín– y el jardín se introduce en el teatro –el jardín se hace escenario–, se iniciaron en las primeras representaciones teatrales de la Florencia del siglo XVI y en sus jardines, cuya tipología renacentista pudo admitir las primeras experiencias e intercambios.

La historiografía especializada incluye esta representación en los espectáculos característicos en la Europa del momento, fiestas que integraban todo tipo de componentes: vestuario, disfraces, músicas y bailes, declamaciones y poesías, escenarios cambiantes, etc. Un espectáculo denominado de “invención” donde lo visual y la música se imponían sobre el texto y una concepción que procede de las diversiones de las cortes renacentistas<sup>86</sup>. El propio Mendoza en su descripción del festejo da una serie de explicaciones de gran interés para entender el nuevo género que aparece en el evento de 1622: rechaza el término de comedias e indica que estas representaciones “*no admiten el nombre vulgar de comedia y se le da de invención*”<sup>87</sup>. Estamos ante el nuevo tipo de teatro que, conocido como “*de tramoya*”, tendrá un gran éxito en los círculos cortesanos y nobiliarios. La definición posterior del *Diccionario de Autoridades* es todavía bien significativa al respecto: “*Máquina que usan en las farsas para la representación propia de algún lance en las comedias... Execútase por lo regular adornada de luces, y otras cosas para la mayor expresión, y se gobierna con cuerdas o tornos*”. La definición se refiere a la mecánica de embocaduras de escenarios con transformaciones rápidas gracias a poleas, sistemas de contrapeso y otros artilugios mecánicos.

La fábrica realizada por Fontana fue desmontada y guardada durante años a la espera de una nueva función que nunca llegó a cumplir, pese a que dos días después y dentro de los festejos por la onomástica real, tuvo lugar otra obra de teatro, obra que prolongaba la tradición cortesana de sustituir los actores profesionales por las damas de palacio. La comedia encargada fue *El Vellochino*

M. ADRIANA GIUTI, V. CAZZATO, *Lo Spechchio del Paradiso. Giardino e teatro dall’Antico al Novecento*, Milano, Silvana Editoriale, 1997.

<sup>86</sup> Vid el texto de M.T. CHAVES MONTOYA, *La Gloria de Niquea. Una invención en la corte de Felipe IV*, ob. cit., págs. 43 y 74.

<sup>87</sup> A. MENDOZA, ob. cit., fol. 4.

## ARANJUEZ, un paisaje para el recreo

de Oro, una complicada fiesta escénica, escrita por de Lope de Vega<sup>88</sup>. Esta vez el lugar elegido fue el Jardín de los Negros y nuevamente la máscara hizo su aparición como preámbulo de una obra hecha para el gusto cortesano, de inspiración ovidiana y "caballeresca", con ninfas, dioses, héroes y, por supuesto, con pastores que vagan en paisajes y bosques, escenarios que presentaron mutaciones y "apariciencias" como templos con columnas, jardines, descendimientos desde cielos y nubes, apariciones y desapariciones<sup>89</sup>. El mensaje reitera la apología típica de este tipo de comedias con una exaltación a la dinastía y a la orden del Toisón de Oro. Sin embargo, un incendio abortó la segunda parte de la representación, así como los fuegos artificiales programados para el final del festejo. Una comedia que pudo acabar en tragedia, y que la historiografía posterior se encargó de transmitirla con tintes "románticos", pero el teatro construido ex profeso en el Jardín de los Negros quedó totalmente destruido.

Todavía en 1623 los jardines de Aranjuez fueron escenario de otra representación, nuevamente de asunto caballeresco, obra encargada en esta ocasión al citado Antonio Hurtado de Mendoza, el narrador de *La Gloria de Niquea*, para celebrar en esta ocasión el cumpleaños de la reina<sup>90</sup>.

El estudio de Morán y Checa, tantas veces aludido, considera que en Aranjuez "el cambio más importante que se produce en los jardines es el paso de un modelo flamenco a otro italiano, gracias a los fontaneros que el Conde Duque de Olivares manda traer de Florencia"<sup>91</sup>, y lo mismo ocurrió en los espectáculos cortesanos del Real Sitio: con Felipe IV se asiste a la introducción de las formas escénicas del Barroco italiano. No obstante, todavía en los festejos descritos en los jardines hay mucho de la tradición festiva del siglo XVI, por lo que habrá que esperar a ciertas innovaciones traídas por artífices e ingenieros, en principio destinados al mantenimiento hidráulico, pues con este

<sup>88</sup> J.M. DIEZ BORQUE señala que Lope por este encargo recibió una elevadísima suma, muy superior a lo que habitualmente vendía en sus piezas para los corrales. Señala además este autor que otros motivos dieron lugar a representaciones en Aranjuez. Vid. *Sociedad y Teatro en la España de Lope de Vega*, Barcelona, Antoni Bosch, 1978, pág. 107.

<sup>89</sup> El estudio en M.T. CHAVES MONTOTOYA, ob. cit., págs. 79 y ss.

<sup>90</sup> Vid. F.B. PEDRAZA JIMÉNEZ, "El teatro cortesano en el reinado de Felipe IV" en *Teatro Cortesano en la España...*, ob. cit., pág. 88.

<sup>91</sup> J.M. MORAN TURINA y F. CHECA CREMADES, *Las Casas del Rey...*, ob. cit., pág. 138.

## ARANJUEZ, un paisaje para el recreo

objetivo vienen, entre otros, Cosme Lotti, el más conocido por sus implicaciones escénicas. Sin embargo, no fue Aranjuez el campo de sus aplicaciones.

Indudablemente, el nuevo Real Sitio del Buen Retiro desbancó en importancia y protagonismo, tanto festivo como escénico, a la antigua, y siempre favorita, casa de placer de las riberas del Tajo. Los contemporáneos fueron conscientes de esta elección regia y en alguna ocasión los parangones calificaron de monótono o "poco novedoso" al antiguo Real Sitio en beneficio del Buen Retiro, como en el siguiente impreso de 1658 dedicado a la excelencias de Madrid: "*porque Aranjuez, aunque con Real decoro, siempre vista una tela, y no puede ser traje de buen gusto, al que le falta el sainete de la novedad. Siempre es el mismo en sus fuentes, una la fragancia de sus flores, uno el aliño de sus quadros. Sus dos vigilantes jardineros Tajo, y Jarama, siempre desangrándose en corriente plata, con un mismo tenor lo fecunda, y por más que sirven de espejo a sus flores, nunca aprenden nuevos aliños... pero en el Prado de Madrid, cada día se vén nuevas Primaveras...*"<sup>92</sup>. Desbancado por la nueva creación madrileña de Felipe IV, Aranjuez fue todavía y durante la década de los años sesenta una casa de retiro para la reina madre Doña Mariana de Austria, amante de la pesca y de la caza. Sus estancias en el Real Sitio se acompañaron de "luminarias y fuegos" cuando las ocasiones de su recibimiento lo requerían<sup>93</sup> e, incluso, de otras amenidades como representaciones de comedias en los jardines<sup>94</sup>.

### *Aranjuez, ópera y fiesta fluvial:*

El reinado de Felipe V significó un cierto paréntesis para las tradicionales jornadas de la Corte ya que el Real Sitio de La Granja pasó a convertirse en la residencia favorita. No obstante, está claro que en un principio, y tras la Guerra de Sucesión, el lugar gustó a la segunda mujer del monarca, Isabel de Farnesio<sup>95</sup>, quien se encargó de continuar importantes intervenciones en el

<sup>92</sup> En M.C. SÁNCHEZ ALONSO, *Impresos de los siglos XVI y XVII de Temática Madrileña*, Madrid, C.S.I.C., 1981, pág.329.

<sup>93</sup> *Ibidem*, pág. 420

<sup>94</sup> J.A. ÁLVAREZ DE QUINDÓS, ob. cit., pág. 389.

<sup>95</sup> Y. BOTTINEAU, *El arte cortesano en la España de Felipe V (1700-1746)*, Madrid, F.U.E., 1986.



## ARANJUEZ, un paisaje para el RECREO

palacio, como la decoración pictórica<sup>96</sup>, paralela a las intervenciones constructivas de Santiago Bonavía. La soberana visitó el lugar en diversas ocasiones, como en 1723, año en la que fue acogida con la tradicional gala de los recibimientos de la dinastía anterior: “*las calles estaban adornadas con arcos de triunfo y en el Tajo se desarrolló una batalla naval entre turcos y cristianos*”<sup>97</sup>.

En esta primera mitad del siglo XVIII se acrecienta el interés por terminar el palacio y se imponen modelos franceses al lugar, especialmente parterres inmediatos a palacio, diseños que responden a nuevos cánones, como los de *broderie* (hacia 1730), y los de *gazon* inmediatamente detrás<sup>98</sup>. El Real Sitio comienza a sufrir una transformación lenta y progresiva que cambiará completamente su fisonomía, hasta el punto de convertirse en algo bien distinto de sus planteamientos primigenios<sup>99</sup>, aquellos dirigidos por Carlos V y Felipe II.

Felipe V siguió visitando Aranjuez en las jornadas de primavera y principios de estío, como en la de 1746, poco antes de morir, siendo recibido con fuegos artificiales. En cuanto a los festejos celebrados por y para los Borbones es evidente que entraron nuevas fórmulas<sup>100</sup>, ahora bien, también se documenta el gusto del patriarca francés por la fiesta española más tradicional, los toros, ya que en 1725 “*se despeñaron y mataron por mano del Rey doce toros, tres jabalies y un camello*”<sup>101</sup>. La caza, la pesca, los paseos y la música continuaron siendo las distracciones favoritas que podía proporcionar el lugar, momentos que aumentarán con su sucesor, Fernando VI, un rey que inauguró su primera jornada en Aranjuez presidiendo una celebración religiosa, la fiesta del Corpus Christi del año 1747, celebración religiosa que estuvo olvidada durante veinte años, pero que en aquella ocasión salió con toda su carga profana, es decir con la Tarasca, las Sierpes, los Gigantes y

<sup>96</sup> Ibidem, págs. 621 y ss.

<sup>97</sup> Ibidem, pág. 423. El historiador Yves Bottineau documenta este recibimiento a través de las relaciones publicadas por J. ALENDA Y MIRA.

<sup>98</sup> C. ANÓN FELIÚ, “El arte del jardín en la España del siglo XVIII” en el Catálogo de la Exposición *El Real Sitio de Aranjuez y el Arte Cortesano del siglo XVIII*, Madrid, Comunidad de Madrid-Patrimonio Nacional, 1987, págs. 255 y ss. Véase además la documentación recogida por Y. BOTTINEAU, pág. 456.

<sup>99</sup> Vid. J.L. SANCHO, *La arquitectura de los Sitios Reales*, ob. cit., págs. 284 y ss.

<sup>100</sup> Sobre los reyes de la dinastía Borbón en Aranjuez Vid. M.J. QUESADA, A.L. PAGE ÁLVAREZ, A. DE LAS HERAS GONZÁLEZ y O. MASATS, *Aranjuez*, Madrid, Lunwerg editores, 1999, págs. 11 y ss.

<sup>101</sup> J.A. ALVÁREZ DE QUINDÓS, ob. cit., págs. 387 y 388.

## ARANJUEZ, un paisaje para el RECREO

las danzas populares<sup>102</sup>. Sin embargo, no serían de este porte los futuros festejos del Real Sitio. La culta reina Bárbara de Braganza impondría un nuevo estilo en el que la música, la ópera y el ambiente refinado se convierten en el *leit motiv* de las celebraciones reales.

El incendio de 1748 y las sucesivas reformas emprendidas por Fernando VI dotarán a la residencia ribereña de un esplendor festivo sin precedentes y convertirán Aranjuez en el paradigma del Real Sitio del setecientos<sup>103</sup>, una residencia que muy pronto pasa a convertirse en villa a raíz de que el monarca ordenara a su arquitecto, en 1750, trazar una nueva población de calles y edificaciones con el fin de solucionar los problemas de alojamiento de los cortesanos, problemas cada vez más acuciantes y que se agravaban con las estancias de los reyes en primavera.

De las fiestas organizadas a mediados de siglo pueden dar cuenta las actividades musicales llevadas a cabo por un profesional de la ópera, Carlos Broschi, conocido por Farinelli. Su llegada a la corte madrileña, en 1737, con el objetivo de entretener al depresivo Felipe V, es el punto de partida para el desarrollo del arte escénico hispano y su figura “*fundamental en la historia del espectáculo cortesano del siglo XVIII español*”<sup>104</sup>. Sus escenografías para las obras musicales de los Reales Sitios fueron absolutamente renovadoras, afectando igualmente a las viejas puestas en escena de los corrales madrileños.

Viuda Isabel de Farnesio y retirada en el Real Sitio de La Granja, la soberanía palatina y festiva la abanderó una de las reinas más melómanas de la centuria, Bárbara de Braganza, empeñada en agrandar musicalmente todas las onomásticas de su esposo Fernando VI. Una de las primeras noticias que tenemos de estos festejos data de 1751, cuando a finales del mes de mayo se representó “*en una de las piezas del Cuarto baxo del Palacio... que para el fin se adornó con tanto gusto como magnificencia, el Drama intitulado: Festa Cinese*”<sup>105</sup>, obra escrita por uno de los más distinguidos

<sup>102</sup> M.J. QUESADA, A. L. PAGE ÁLVAREZ, A. DE LAS HERAS GONZÁLEZ y O. MASATS, ob. cit., pág. 13.

<sup>103</sup> A. BONET CORREA, “Utopía y realidad en la arquitectura” en el Catálogo de la Exposición *Domenico Scarlatti en España*, Madrid, 1985, pág. 57.

<sup>104</sup> P. PEDRAZA, “Arte efímero y espectáculo en la corte española durante el siglo XVIII” en el Catálogo de la Exposición *El Real Sitio de Aranjuez...*, ob. cit., pág. 207.

<sup>105</sup> *Gaceta de Madrid*, 1751, n° 23, Madrid, 8 de junio.

## ARANJUEZ, un paisaje para el RECREO

poetas de la época, Pietro Trapassi, conocido como Metastasio y famoso por sus creaciones destinadas al canto, como cantatas, arietas y melodramas. La representación duró una hora y, una vez acabada, la corte admiró la iluminación del jardín, con “*más de 20.000 luces y faroles de varios colores, puestas simétricamente en todos los Quadros, Fuentes y Murallas del jardín, como también en una y otra Orilla del Río, cuyo conjunto, con reverberación del Agua, era una de las cosas más vistosas, que puede figurar la idea*”. La gala finalizó con fuegos artificiales que contemplaron los soberanos desde los balcones de palacio.

Todas estas galas fueron dirigidas por el propio Farinelli, responsable también de las obras del teatro del palacio de Aranjuez, llevadas a cabo por Santiago Bonavía. Su inauguración en 1754 contó con el estreno de la serenata *La isla desierta*, con música de José Bonno, y una pieza escrita para la ocasión por el mencionado Metastasio. Gracias a Farinelli, los Reales Sitios eliminan los antiguos escenarios provisionales del siglo anterior y se abandona aquella estructura decorativa y de madera aplicada a un patio de palacio o a los jardines, “*para convertirse en un espacio arquitectónico real y unitario*”<sup>106</sup>. El Coliseo del palacio de Aranjuez, como el nuevo del Buen Retiro, pasan a ser los escenarios principales de la Corte, destinados a la nueva ópera italiana.

Sin embargo, el talento de Farinelli también estuvo presente en los festejos fluviales celebrados en Aranjuez, tal y como se plasma en la segunda parte del precioso manuscrito conservado en la Biblioteca de Palacio<sup>107</sup>, un increíble testimonio cuyas imágenes reflejan el entretenimiento regio por excelencia: los paseos por el Tajo que desde 1752 se realizaban en las jornadas reales. Partían del embarcadero real del Sotillo para acabar en el jardín de la Isla. Las deliciosas aguadas del manuscrito, realizados por el pintor de corte Francesco Battaglioli, muestran una escuadra fluvial de lujo a base de falúas, fragatas y galeones, quince barcas en total con sus nombres (*Falúa de Respeto, San Fernando, Santa Bárbara, Orfeo, Tajo* etc...), todas con doseles, decoradas al gusto rococó, tallas doradas y, algunas con pinturas chinescas, que contaban con un

<sup>106</sup> V. TOVAR, “Teatro y espectáculo en la corte de España en el siglo XVIII” en el Catálogo de la Exposición *El Real Sitio de Aranjuez...*, ob. cit., pág. 221.

<sup>107</sup> Descripción del estado actual del Real Teatro del Buen Retiro de las funciones hechas en él desde el año 1747, hasta el presente: de sus individuos, sueldos y encargos, según se expresa en este Primer libro. En el

## ARANJUEZ, un paisaje para el RECREO

pequeño arsenal, atarazanas y un cuartel de marinería<sup>108</sup>. El trayecto recorría el lugar durante los atardeceres, bajo la luz de faroles convenientemente situados a orillas del río y en los jardines; es bien ilustrativa la jornada del 17 de julio de 1757: “*Fue ésta la mejor noche de todas, por estar totalmente en calma, con cuyo motivo, de las más brillantes la iluminación, la cual se componían de 40.000 luces, sueltas y en faroles, 8.000 de cera y las 32.000 restantes de sebo. Toda la estacada del Sotillo, ..., estaba revestida, por la escarpa que hace el río, de ocho órdenes de luces; las dos orillas desde antes del desembarcadero hasta la Puerta del Arsenal ... estaban con un orden de luces, causando la mayor delicia que se imaginar. Frente del desembarcadero había una gran playa, en la cual cada noche se formaban con las luces varios motes que decían VIVAN EL REY Y LA REINA, otras representaban una tarjeta, u obra de dibujo. La tienda del desembarcadero, la Plaza Cuadrada, y la orilla de aquella parte tenían en el suelo, y en alambres pendientes, innumerables luces, la mayor parte de cera; la calle que sigue hasta la de la Reina, ..., tenía dos órdenes de luces, por ser también dos órdenes las de los árboles. Distribuyense a los lados de ella 18 pirámides, cada una con 450 luces...*”<sup>109</sup>. En la barca real se amenizaba el viaje con el propio canto del castrato Farinelli, mientras que viajeros de las otras falúas podían presenciar la pesca con caña y la caza, oír las salvas de artillería y ser invitados a “*un espléndido refresco dispuesto por la Casa del Rey*”<sup>110</sup>. Los divertimentos acuáticos finalizaban con fuegos artificiales.

El pintor Battaglioli, artista que llegó a España en 1754 como escenógrafo de corte, nos ha dejado otros testimonios pictóricos de las fiestas del reinado en Aranjuez, dos cuadros gemelos conservados en el Museo del Prado<sup>111</sup> que muestran el festejo organizado para la onomástica del rey en 1756, fiesta que supervisó el propio Farinelli. Se trata de una vista o *vedutta* del palacio desde el exterior con la llegada de los invitados a manera de cabalgata y otra que divisa los jardines de la Isla y el puente de acceso. Esta última es de gran interés, pues refleja las falúas navegando sobre el río y un paseo real por los jardines acompañados de músicos, unos jardines que cuentan ahora con un

*segundo se manifiestan las diversiones que anualmente tienen los Reyes Nrs. Sres. En el Real Sitio de Aranjuez. Dispuesto por Dn. Carlos Broschi Farinelo Criado familiar de S.M. Año de 1758.*

<sup>108</sup> Los detalles de la escuadra y las construcciones fluviales en C. MORALES BORRERO, *Fiestas Reales en el Reinado de Fernando VI*, Madrid, 1987.

<sup>109</sup> *Ibidem*, pág. 86.

<sup>110</sup> *Ibidem*, pág. 84.

<sup>111</sup> Cfr. *Catálogo del Museo del Prado*, nº 4180 y 4181.

## ARANJUEZ, un paisaje para el recreo

pabellón, posiblemente el “nuevo cenador a la chinesca” que Bonavía introduce como nota exótica en ese mismo año de 1756.

### *Todos los placeres campestres...*

La muerte en 1758 de la reina Bárbara de Braganza y, un año después, la del propio rey, acabó con estos divertimentos acuáticos, algo que no era del agrado del nuevo soberano. Durante el reinado de Carlos III numerosas críticas comienzan a manifestarse contra el dispendio que comportaban los viejos fastos barrocos y, en 1796, el ilustrado Gaspar Melchor de Jovellanos redacta una memoria para la reforma de los espectáculos y diversiones públicas con el objetivo de que sirviera para el “bien general”.

Carlos III retornó al gusto de los Habsburgo y se dedicó preferentemente a los tradicionales placeres campestres que señala Bourgoing en su diario de viaje: la caza, la pesca y el paseo<sup>112</sup>. El rey aceptó también la rutina del protocolo diario, como la de su comida, que en los pinceles de Paret resultan un absoluto testimonio de la antigua usanza, pero plásticamente renovado. Igualmente consintió las representaciones teatrales para la Corte, ocupándose de encargar a Jaime Marquet, supervisor de las Obras del Real Sitio, proyectos para un nuevo teatro.

Durante este reinado Aranjuez se convierte en una verdadera ciudad cortesana con un urbanismo meditado e internacional y que asiste a la construcción de palacios aristocráticos. Y asiste igualmente a la dialéctica entre jardín lúdico y huerta utilitaria<sup>113</sup>, una expresión estética que se entronca con las primeras épocas del Real Sitio, pero que responde a la filosofía fisiocrática imperante en Europa e introducida en el último tercio de la centuria. La experimentación agrícola es otro rasgo en el rey más ilustrado de la dinastía, en el monarca que de forma paralela a su política fisiocrática consigue hacer realidad y factible la ciencia botánica, que por fin abandona

<sup>112</sup> F. BOURGOING, *Nouveau voyage en Espagne...* en S. BLASCO CASTIÑEYRA, “Viajeros por Aranjuez en el siglo XVIII. Antología de descripciones del Real Sitio”, en el Catálogo de la Exposición *El Real Sitio de Aranjuez y el Arte Cortesano...*, ob. cit., pág. 130.

## ARANJUEZ, un paisaje para el recreo

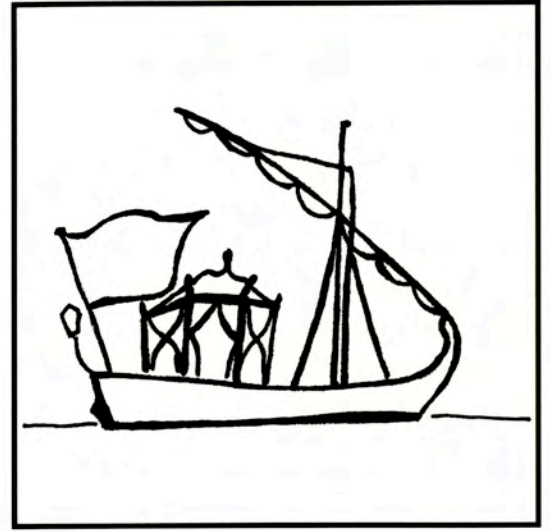
definitivamente su carácter de ciencia auxiliar. El jardín botánico es el ensalzamiento práctico de esta nueva disciplina científica, una modalidad que aunque no se configuró como tipología en el Real Sitio, sí se introdujo teóricamente en los jardines, al aumentarse de forma categórica la diversidad de especies botánicas.

A finales de la centuria surge un nuevo espacio para el recreo: el Jardín del Príncipe, un conjunto de jardines que implantados sobre antiguas huertas y fincas de labor, suponen el primer ensayo de un jardín paisajista en el ámbito español<sup>114</sup>. Fue diseñado por Pablo Boulelou y descrito por Ponz, quien lo conoció apenas acabado. Con un festejo se fundó este jardín que contó con una iluminación que superó en número a las de Fernando VI: se cubrió toda la línea del Príncipe, desde el embarcadero hasta la entrada de la calle de la Reina, de faroles de todos los colores y morteretes, y se adornó la vegetación con “*caprichos, invenciones y adornos, arcos, pirámides, soles, estrellas, transparentes, ruedas, cintas y penachos de brillos, glasés de oro y plata y diversos colores*”, decoraciones para una fiesta que duró desde la nueve de la noche hasta la medianoche<sup>115</sup>. En su recinto y para el futuro Carlos IV (1788-1808) se construyó una residencia, la Casita del Labrador, cuyas obras dirigió el propio príncipe, y destinada a una diversión más libre y alejada de la etiqueta, una construcción refinada para el retiro, la música, el baile y los festines. Sin embargo, son otras construcciones que interesan destacar de este jardín en tanto en cuanto tuvieron mucho que ver con el recreo cortesano. Se trata de una montaña artificial, “*montaña rusa*” coronada por un templete de madera, un estructura con funciones de mirador; la casa rústica, choza del ermitaño con su pequeño huerto, y dos templetes situados en una ría sinuosa con pequeñas islas y un puente que las atraviesa, conocido como el estanque chinesco, y finalmente el castillo y el fortín, dos caprichos que respondían a los intereses lúdicos de Carlos IV, cuyos entretenimientos vuelven a dirigirse al río. Amante de los juegos bélicos y de la artillería, gustaba de tirar salvas y cañonazos en las antiguas huertas, e imaginó “*el Tajo como un magnífico escenario para batallas navales*” y para pequeños ejercicios de guerra. Este interés bélico le lleva a utilizar el embarcadero ya construido en el Jardín

<sup>113</sup> Sobre los jardines de Aranjuez durante el reinado de Carlos III véanse las consideraciones, entre otros, de C. AÑÓN FELIÚ, “Armonías y ornato de la naturaleza en el Madrid de Carlos III” en el Catálogo de la Exposición *Carlos III. Alcalde de Madrid. 1788-1898*, Madrid, Ayuntamiento de Madrid, 1988, págs. 129-174;

<sup>114</sup> Vid. J.L. SANCHO, *La arquitectura de los Sitios Reales...*, ob. cit., págs. 377 y ss.

# ARANJUEZ. stvðia 4



ARANJUEZ,  
un paisaje  
para el  
RECREO

*Victoria Soto Caba*

Profesora Titular  
Dpto. Historia del Arte. UNED

## ARANJUEZ, UN PAISAJE PARA EL RECREO

del Príncipe, “a modo de puerto de mar fortificado con murallas, baluartes, baterías y cañones de varios calibres” y donde atracaban pequeñas fragatas y falúas<sup>116</sup>.

Numerosos viajeros, como Bourgoing (1797) o Townsend (1787), refieren en sus diarios otro de los espectáculos tan del gusto del entonces príncipe heredero. Se trata ahora de auténticas carreras de caballos que turbaban la paz de la calle de la Reina y que sustituyeron al elegante espectáculo conocido con el nombre de “*las parejas*”, un baile hípico que recordaba a los espectadores los antiguos torneos y que consistía en lo siguiente: “*Formaba un escuadrón de doce filas de cuatro en fondo. Dirigían las cuatro columnas él [refiriéndose al Príncipe de Asturias], sus dos hermanos y uno de los personajes más destacados de la corte; y ostentaba cada una su color peculiar. Los cuarenta y ocho jinetes iban vestidos de pies a cabeza, con el verdadero traje español... se les veía llegar en columna a uno de los grandes patios del castillo, al compás de las trompetas y timbales, precedidos por vistosos heraldos y caballos de mano ricamente; romper las filas, separarse, aproximarse de nuevo, ya siguiendo el contorno del palenque, ya cruzándolo en diagonal y haciendo gracioso alarde de sus brillantes monturas*”<sup>117</sup>. Este baile a caballo se refleja en los espléndidos dibujos coloreados de Domenico Rossi, otro manuscrito conservado en la Biblioteca de Palacio y fechado en 1758.

La diversión fluvial con sus disparos artilleros, pero sobre todo el trote de caballería o las danzas hípicas fueron durante décadas el gran atractivo del Real Sitio. Se añaden en los comentarios de la época comidas y bailes, así como otras distracciones, incluso desde estaciones no primaverales. El lugar, pues, pasó de ser sitio cortesano a lugar de recreo de las clases privilegiadas, síntoma de una nueva época. Se turbó la calma, aunque el encanto no desapareció y menos en este reinado, cuando el cuerpo diplomático “parece divertirse más en ese retiro que en los otros Sitios”. Es el momento, a principios de siglo, de la carta de presentación de Aranjuez, con la primera descripción

<sup>115</sup> C. M. CORRECHER, “Jardines de Aranjuez (II): Jardín del Príncipe”, *Reales Sitios*, (1982), año XIX, nº 73, pág. 24.

<sup>116</sup> M.J. QUESADA, A. L. PAGE ÁLVAREZ, A. DE LAS HERAS GONZÁLEZ y O. MASATS, ob. cit., págs. 16 y 17.

<sup>117</sup> S. BLASCO CASTIÑEYRA, ob. cit., pág. 131.

## ARANJUEZ, UN PAISAJE PARA EL RECREO

editada del Real Sitio siguiendo un claro espíritu científico y riguroso<sup>118</sup>. Álvarez de Quindós publica en 1804 una monografía del lugar, con el título de *Descripción histórica del Real Bosque y Casa de Aranjuez*, una obra con elementos propios de la literatura del siglo XVIII, pero que se presenta con un carácter anticipador de las guías del siglo XIX. Si es fundamental para una indagación más objetiva del Real Sitio, lo es también para reconocer el lugar como espacio festivo. Con un capítulo dedicado a fiestas y diversiones, sin duda fue el primer texto en divulgar la imagen de Aranjuez como un paisaje para el recreo.

### *El siglo del ferrocarril:*

Un nuevo siglo se inaugura con las numerosas imágenes dejadas por Brambilla. Sus cuadros y litografías son ya muy posteriores al motín y a la Guerra de la Independencia, y en gran parte fechadas a partir de la década de los años treinta, cuando la representación gráfica del Real Sitio comienza a asumir las connotaciones más románticas. Las series y perspectivas de los jardines puede que contengan numerosos tópicos arraigados de la pintura de paisaje y de la estampación característica del género de jardines, pero son testimoniales del cambio de mentalidad y de época. La pompa, la ceremonia y el regularizado jardín de palacio que presentaban los cuadros de Battaglioli, desaparecen de las composiciones para reflejar un hecho que también afectó al Real Sitio: la democratización de los jardines. Los carruajes ante verjas y puertas demuestran la apertura y la visita, Brambilla divulgaba así la permisibilidad regia, la que hizo posible que el público entrara a los jardines. En la mayoría de sus cuadros las figuras son esenciales. Son paisajes muy diversos, con riberas y jardines a base de sombras y frondosidades. Inmensos árboles reflejan los jardines más antiguos, cuyas fuentes siempre están contempladas por un público relajado y apacible, los visitantes de la sociedad fernandina, así como los más recientes diseños, las zonas paisajistas del Jardín del Príncipe, donde la admiración está en los rincones pintorescos y en los templetos arquitectónicos. El río sigue siendo un elemento focal del lugar, incluso con la falúa real, que precede a otras barcas

<sup>118</sup> Véase M. MERLOS ROMERO, “*Descripción Histórica de Aranjuez o el Quindós: un clásico a los ojos de un humilde criado del rey*” en las Actas del X Congreso Español de Historia del Arte *Los Clasicismos en el Arte Español*, Departamento de Historia del Arte, Madrid, U.N.E.D., 1994, págs. 567 y ss.

## ARANJUEZ, UN PAISAJE PARA EL RECREO

cortesanas navegando mansamente. Sigue siendo un espectáculo real, pero sin embargo la mayoría de las vistas proyectan un nuevo tipo de recreo, con personajes elegantes que hacen del paseo, del saludo y del encuentro, el entretenimiento por excelencia de un acomodado público urbano.

No obstante, la pompa y el protocolo se perpetuaron durante todo el siglo XIX. Los libros de Actas del Ayuntamiento reflejan las disposiciones, preparativos y gastos que originaban en la corporación algunos de los recibimientos reales. Los arcos de triunfo siguen siendo la arquitectura más solemne y simbólica para tales acontecimientos y proyectan un contenido alegórico más simplificado que en épocas anteriores, aunque similar en su ideología, a base de alabanzas a los soberanos, mensajes que en esta centuria se irán haciendo progresivamente más anacrónicos y residuales, pero necesarios en las ocasiones de peligro de la institución monárquica. Hay documentación relativa a estos arcos en Aranjuez, ya que en 1844, y desde el mes de febrero, la corporación tiene que invertir cuatro mil reales para construir un *arco triunfal* con el fin de recibir a la reina madre, María Cristina de Borbón<sup>119</sup>. Dos meses después, se mencionan también “*los arcos que en este Real Sitio fueron hechos para amenizar la entrada de S.M. y su Augusta Madre*”<sup>120</sup>. Arquitectura efímera y provisional, “arquitectura de un día”, gravosa y considerada “*inútil*” por su alto costo, ya no comportaba el concepto de “*decoro*” de siglos anteriores<sup>121</sup>. Sin embargo, la inercia y la tradición se apodera en esta centuria de las tipologías “*consagradas*” que, como los arcos, “*vestigios y recuerdos de tiempos pasados*”, seguían realizándose a base de madera, material reutilizado y aprovechado de un año para otro. Tradicionalmente, sobre la madera estos arcos se aderezaban con pinturas y lienzos, pero a lo largo del siglo los ramajes de boj, mirto y otras especies vegetales fueron los revestimientos más usuales, como ocurrió en 1883, con el “*arco de follage en el camino de la estación*”, instalado con motivo de la llegada de los reyes de Portugal<sup>122</sup>. Otros ejemplos los encontramos en 1887 con “*dos arcos provisionales*” para recibir la visita de Alfonso

<sup>119</sup> Libro de Actas del Archivo Municipal de Aranjuez (AMAJ. C° 762/3). Agradezco a la archivera Doña Magdalena Merlos el que me haya facilitado esta información del Archivo Municipal de Aranjuez.

<sup>120</sup> AMAj. C° 762/4.

<sup>121</sup> Véase el trabajo de M<sup>a</sup> Pilar SILVA MAROTO, “Del Madrid de Carlos III al de Isabel II: Ideas, formas e imágenes en la arquitectura de ornato público” en el Catálogo de la Exposición *Las propuestas para un Madrid soñado: de Texeira a Castro*, Madrid, 1992, págs. 87 y ss. Vid. También N. PANADERO, “Fiestas reales y arquitectura en el reinado de Isabel II”, *Goya*, (1992), n° 229/230, págs. 77 y ss.

<sup>122</sup> AMAj. C° 949/11

## ARANJUEZ, UN PAISAJE PARA EL RECREO

XIII y la reina regente<sup>123</sup>, y en 1892 con un “*arco en la Plazoleta de Palacio*” para festejar la jornada de mayo<sup>124</sup>. Los festejos de los recibimientos iban acompañados de cohetes, músicas y aderezos en las casas de la villa, cuyos balcones y ventanas se adornaban con colgaduras. Uno de los festejos más sonados del último tercio del siglo fue la boda de Alfonso XII con su prima María de las Mercedes, enlace que tuvo lugar en Madrid el 23 de enero de 1878. La futura reina, procedente de Sevilla, pasó la noche anterior a la boda en Aranjuez, donde el Ayuntamiento acordó celebrar dos días de fiesta<sup>125</sup>.

Los paseos y actividades sociales de los soberanos también se reflejan como *ecos de sociedad* en los periódicos de la época. En 1849, por ejemplo, se rumorea en la prensa el baile nocturno que la reina pensaba dar “*en una de las frondosas calles de castaños del jardín del Príncipe*”, cuya iluminación se realizaba a base de “*infinitos vasos de colores que serán colocados entre los árboles y sobre sus ramas*”<sup>126</sup>, preparativos que avisaban a un público local y foráneo ávido todavía por contemplar espectáculos cortesanos. Las fiestas revivieron en el Real Sitio durante el reinado de Isabel II, pero el público entra a formar parte del festejo, tal y como señala otra de las revistas de la época al referirse a la diversión de moda, las carreras de caballos que tenían lugar en los llanos de Aranjuez que “*aparecen como un vasto salón, donde todo el mundo se veía, se encontraba y mezclaba sin confundirse...*”<sup>127</sup>. Los jardines son testigo, según transcurre el siglo, de celebraciones bien distintas al pasado, actos sociales y oficiales de nuevo cuño, como el banquete que en 1881 se ofreció a la prensa extranjera en el Jardín del Príncipe con motivo del bicentenario de la muerte de Calderón<sup>128</sup>.

A raíz de la inauguración del ferrocarril Madrid-Aranjuez, el 9 de Febrero de 1851, las tradicionales jornadas aumentaron el atractivo por el Real Sitio, reclamando a lo que entonces se denominaba como lo “*más granado*” de la sociedad. Las crónicas sociales comentan que cualquier

<sup>123</sup> AMAj. L 1126

<sup>124</sup> AMAj. L 1128. Parece ser que parte de los adornos se pidieron prestados al ayuntamiento de Madrid.

<sup>125</sup> En el libro de actas de la corporación señalan la publicación de un bando para repartir bonos de pan entre los pobres.

<sup>126</sup> *La Época*, Año 1. Núm. 52. Viernes 1 de Junio de 1849.

<sup>127</sup> *Museo de las Familias* (1856), pág. 411.

<sup>128</sup> *La Ilustración española y americana (1881)*, I parte, págs. 347 y 351.

## ARANJUEZ, un paisaje para el recreo

curioso puede ver “desfilan por sus alamedas lo más distinguido, en todos sus conceptos”. Las familias aristocráticas y más acaudaladas, la burguesía ennoblecida, adquieren terrenos para levantar sus palacetes, como el Marqués de Salamanca: “una casa tan elegantemente montada como todo lo suyo, y aquel retiro tenía reputación de ser un verdadero centro de galantería, algo así con reminiscencias del Trianon y el Parque de los Ciervos, con cierto estilo a lo regencia...”<sup>129</sup>.

Asombro y estupor produjeron en el paisaje ribereño las primeras llegadas de la máquina de hierro, la máquina ruidosa y humeante de hollín, procedente de Madrid. Y asombro y estupor fueron sensaciones nuevas para un Real Sitio acostumbrado a la tranquilidad y preparado para el ocio exclusivo de reyes y príncipes. La maquinaria trajo, desde su inauguración, una cabalgata más rápida y populosa, cuyos integrantes ya nada tenían nada que ver con los séquitos cortesanos de siglos anteriores. La villa de Aranjuez, con su trazado urbano perfectamente adecuado y planeado para un crecimiento racional, estaba preparada para ir absorbiendo paulatinamente el resultado de sus mejores avales históricos y condiciones geográficas. Pero junto al asombro y el estupor del ferrocarril, el siglo XIX deparaba muchos cambios: inestabilidad política y revoluciones, medidas desamortizadoras y pérdidas de propiedades reales, abandono sistemático del lugar por parte de los últimos monarcas de la centuria, cambios que originaron un nuevo aire para la población ya asentada en la ciudad y que, en palabras de Antonio Bonet, se traducen en “una frustrada modernidad”<sup>130</sup>. Sin embargo, el cambio de rumbo del Real Sitio no mermó su valor naturalista, su frondosa vegetación y su atractivo paisajístico, un paisaje que sigue siendo una **recreación**.

<sup>129</sup> J. VALERO DE TORNOS, *Crónicas retrospectivas (recuerdos de la segunda mitad del siglo XIX) por un Portero del Observatorio*, Madrid, 1901, pp. 66

<sup>130</sup> A. BONET CORREA, “El Real Sitio y la Villa de Aranjuez en el siglo XVIII: Arquitectura y Urbanismo” en el Catálogo de la Exposición *El Real Sitio de Aranjuez y el Arte Cortesano...*, ob. cit., pág. 22.

## ARANJUEZ, un paisaje para el recreo

### **BIBLIOGRAFÍA CITADA:**

- AA.VV.: *Aranjuez*, Madrid, Lunberg editores, 1999.
- ACINAS, B.: “Los Reales Sitios en Saint-Simon. Jardines y paisajes en su embajada a España (1721-1722)”, *Reales Sitios*, (1995), nº 123.
- ALVAREZ DE QUINDOS, J.A.: *Descripción Histórica del Real Bosque y Casa de Aranjuez* (1804), Aranjuez, ed. facsímil de Doce Calles, 1993.
- ANÓN FELIÚ, C. (dir.): *El lenguaje oculto del jardín: jardín y metáfora*, Madrid, Editorial Complutense, 1996
- ARACIL, A.: *Juego y artificio. Automatas y otras ficciones en la cultura del Renacimiento a la Ilustración*, Madrid, Cátedra, 1998.
- *Aranjuez y los libros*, Catálogo de la exposición celebrada en Aranjuez, Madrid, 1987.
- ARRÓNIZ, O.: *Teatros y escenarios del Siglo de Oro*, Madrid, Gredos, 1977.
- BOTTINEAU, Y.: *El arte cortesano en la España de Felipe V (1700-1746)*, Madrid, F.U.E., 1986.
- *Carlos III. Alcalde de Madrid. 1788-1898*, Catálogo de la Exposición, Madrid, Ayuntamiento de Madrid, 1988.
- CHECA, F.: *Felipe II. Mecenas de las Artes*, Madrid, Nerea, 1992.
- CORRECHER, C. M.: “Jardines de Aranjuez (II): Jardín del Príncipe”, *Reales Sitios*, (1982), año XIX, nº 73.
- DELEITO y PIÑUELA, J.: *El rey se divierte*, Madrid, ed. Altaya, 1988.
- DIAZ GARRETAS, M. J.: “Fiestas y juegos cortesanos en el reinado de los Reyes Católicos. Divisas, motes y momos”, *Revista de Historia Jerónimo Zurita*, (1999), nº 74, págs. 163-174.
- DIEZ BORQUE, J.M.: *Sociedad y Teatro en la España de Lope de Vega*, Barcelona, Antoni Bosch, 1978.
- DIEZ BORQUE, J.M. (dir.): *Teatro Cortesano en la España de los Austrias en Cuadernos de Teatro Clásico*, nº 10, Madrid, 1998.
- *Domenico Scarlatti en España*, Catálogo de la Exposición, Madrid, 1985.
- DOMÍNGUEZ CASAS, R.: *Arte y Etiqueta de los Reyes Católicos. Artistas, residencias, jardines y bosques*. Madrid, ed. Alpuerto, 1993.
- *El Real Sitio de Aranjuez y el Arte Cortesano del siglo XVIII*, Catálogo de la Exposición, Madrid, Comunidad de Madrid-Patrimonio Nacional, 1987.
- ESTELLA, M.: “Temas mitológicos en los jardines de los siglos XVI y XVII. Obras inéditas o poco divulgadas de Camillani, Regio, Algardi o Anónimas” en *La visión del mundo clásico en el arte español*, VI Jornadas de Arte del Departamento de Historia del Arte, Madrid, C.S.I.C., 1993.
- FAGIOLO, M., ADRIANA GIUTI, M., CAZZATO, V.: *Lo Spechhio del Paradiso. Giardino e teatro dall'Antico al Novecento*, Milano, Silvana Editoriale, 1997.
- *Felipe II. El rey íntimo. Jardín y naturaleza en el siglo XVI*, Catálogo de la Exposición, Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 1998.
- FERRER VALLS, T.: *Nobleza y Espectáculo Teatral (1535-1622). Estudio y documentos*. Sevilla-Valencia-UNED, 1993.
- FORONDA Y AGUILERA, M.: *Estancias y viajes de Carlos V (desde el día de su nacimiento hasta su muerte)*, Madrid, Sociedad Geográfica de Madrid, 1895.
- *Gaceta de Madrid*, 1751, nº 23, Madrid, 8 de junio.
- GARCIA MERCADAL, J.: *Viajes de extranjeros por España y Portugal*, Madrid, Aguilar, 1952.
- GOMEZ LÓPEZ, C.: “El gran teatro de la Corte: Naturaleza y arificio en las fiestas de los siglos XVI y XVII”, *Espacio, Tiempo y Forma* (1999), nº 12
- GONZÁLEZ DE AMEZÚA, A.: *Isabel de Valois, Reina de España, (1546-1568)*, Madrid, Gráfica Ultra, 1949, 3 vols.
- HERNÁNDEZ CAMPOS, F.: “Aranjuez en las cartas de Felipe II” en *Aranjuez. Studia*. Ayuntamiento de Aranjuez, 1998
- HERNÁNDEZ DEL PULGAR: *Claros Varones de Castilla* (Sevilla, 1500), ed. facsímil en Barcelona, 1970.
- HURTADO DE MENDOZA, A.: *Obras líricas y cómicas*, Madrid, Francisco Medel del Castillo, 1728.
- IÑIGUEZ ALMECH, F.: *Casas Reales y Jardines de Felipe II*, Roma, C.S.I.C., 1952.
- *LA ÉPOCA*, Año 1. Núm. 52. Viernes 1 de Junio de 1849.
- *Las propuestas para un Madrid soñado: de Texeira a Castro*, Catálogo de la Exposición, Madrid, 1992

## ARANJUEZ, un paisaje para el RECREO

- LÓPEZ ESTRADA, L.: "Fiestas y literatura en los siglos de oro: La Edad Media como asunto *fe stivo* (El caso del *Quijote*)", *Bulletin Hispanique* (1982), t. LXXXIV, nº 3-4.
- LÓPEZ ESTRADA, "Fiestas y literatura pastoril: el caso de la *Diana Enamorada* de Gil Polo" en *La Fête et l'Écriture. Théâtre de Cour, Cour-Théâtre en Espagne et en Italie, 1450-1530*, Actes del Colloque International France-Espagne-Italie, Aix-en-Provence, 1987.
- LOPEZ SERRANO, M.: *Las parejas. Juego hipico del siglo XVIII. Manuscrito de D. Rossi*, Madrid, ed. Patrimonio Nacional, 1987.
- LUCAS-DUBRETON, L.: *Charles-Quint*, Paris, Librairie A. Fayard, 1958.
- MENDOZA, A. de: *Fiesta que se hizo en Aranjuez a los años del Rey Nuestro Señor D. Felipe III*. Escrita por... En Madrid, por Juan de la Cuesta, Año 1623 (Biblioteca Histórica Municipal: MB.1916).
- MERLOS ROMERO, M.: "Descripción Histórica de Aranjuez o el Quindós: un clásico a los ojos de un humilde criado del rey" en las Actas del X Congreso Español de Historia del Arte *Los Clasicismos en el Arte Español*, Departamento de Historia del Arte, Madrid, U.N.E.D., 1994, págs. 567 y ss.
- MERLOS ROMERO, M.: *Aranjuez y Felipe II. Idea y forma de un Real Sitio*, Madrid, 1998.
- MORALES BORRERO, C.: *Fiestas Reales en el Reinado de Fernando VI*, Madrid, Ed. Patrimonio Nacional, 1987. .
- NAVASCUÉS PALACIO, P.: *El Palacio Real de Aranjuez*, Madrid, ed. Lunweg, 1999.
- *Noticias de los Arquitectos y Arquitectura de España desde su Restauración*. Por el Excmo. Señor D. Eugenio Llaguno y Amirola, ilustradas y acrecentadas con notas, adiciones y documentos por Don Juan Agustín Céan Bermúdez.. Madrid, edición facsímil Turner, 1977.
- MORAN TURINA, J. M. y CHECA CREMADES, F.: *El coleccionismo en España*, Madrid, 1985
- MORAN TURINA, J.M. y CHECA CREMADES, F.: *Las Casas del Rey. Casas de Campo, Cazaderos y Jardines. Siglos XVI y XVII*, Madrid, ediciones El Viso, 1986.
- PANADERO PEROPADRE, N.: "Fiestas reales y arquitectura en el reinado de Isabel II", *Goya*, (1992), nº 229/230, págs. 77 y ss
- PEDRAZA, F.B. y CHAVES MONTOYA, M.T.: *La Gloria de Niquea. Una invención en la Corte de Felipe IV*, Aranjuez, ed. Doce Calles, 1991.
- QUESADA, M.J., PAGE ÁLVAREZ, A.L., HERAS GONZÁLEZ, A. De las, MASATS, O. *Aranjuez*. Madrid, Lunweg editores, 1999.
- SÁNCHEZ ALONSO, M.C.: *Impresos de los siglos XVI y XVII de Temática Madrileña*, Madrid, C.S.I.C., 1981.
- SANCHO, J.L.: *La Arquitectura de los Sitios Reales. Catálogo Histórico de los Palacios, Jardines, Patronatos Reales del Patrimonio Nacional*, Madrid, Editorial Patrimonio Nacional, 1995.
- SANCHO, J.L.: *Guía de visita. Real Sitio de Aranjuez*. Madrid, ed. Patrimonio Nacional, 1997.
- SOTO CABA, V.: "Describir jardines. Tópicos, imágenes e imaginación para el estudio de la jardinería filipina", en *Revista Reales Sitios*, (1997), nº 134, págs. 20-29.
- SOTO Y LOMBA, F. de: *El capitán Luis Pizaño. Estudio histórico-militar referente a la primera mitad del siglo XVI*. Madrid, 1927.
- J. VALERO DE TORNOS, *Crónicas retrospectivas (recuerdos de la segunda mitad del siglo XIX) por un Portero del Observatorio*. Madrid, 1901

## ARANJUEZ, un paisaje para el RECREO

### INDICE.

	Pag.
I. Retiro, recreo y caza.	7
II. Un escenario de evasión.	13
III. Naturaleza y artificio.	18
IV. Teatro en los jardines.	22
V. Aranjuez, ópera y fiesta fluvial.	29
VI. Todos los placeres campestres....	34
VII. El siglo del ferrocarril.	37
VIII. Bibliografía citada.	41





Ilustrísimo Ayuntamiento del  
Real Sitio y Villa de Aranjuez  
Delegación de Servicios Culturales

2001

## ARANJUEZ, un paisaje para el RECREO

Recreo y ocio son conceptos inseparables de la imagen de Aranjuez como Real Sitio. La intervención de los monarcas, a lo largo del tiempo desde el siglo XVI, ha dado forma a un paisaje donde la naturaleza y la intervención humana se han conjugado para convertirlo en un escenario excepcional para la cultura y el divertimento.

El estudio que da título a esta cuarta entrega de la serie *Aranjuez. Stvdia* aborda estas relaciones entre paisaje y cultura. El trabajo ha sido realizado por D<sup>a</sup> Victoria Soto Caba, Profesora Titular del Departamento de Historia del Arte de la UNED, cuya trayectoria investigadora está marcada por el estudio del jardín y sus relaciones con otras manifestaciones artísticas, como la literatura. La reflexión sobre el tema del jardín exige, en el estudio que se presenta, un acercamiento a Aranjuez, como lugar propicio para el desarrollo de las artes, y de un modo particular, de una actividad lúdica cortesana. La autora realiza así un amplio recorrido que discurre desde el siglo XVI hasta el XIX, donde tienen cabida los entretenimientos regios más variados, y se asiste a la evolución de las preferencias cortesanas.

El tema de la presente monografía responde a la perfección a los objetivos de la serie *Aranjuez. Stvdia*, coordinada por la Concejalía de Servicios Culturales del Ilmo. Ayuntamiento del Real Sitio y Villa de Aranjuez, a través del Archivo Municipal. Sin embargo, a la intención por difundir investigaciones científicas de interés para nuestro municipio y llevadas a cabo por reconocidos especialistas, se suma, en la presente entrega, un elemento más. El trabajo ilustra la imagen de Aranjuez como enclave excepcional, que propicia la fusión de paisaje y cultura. Fusión, como subraya la autora, ya reconocida en el siglo XVI, cuando se identifica la palabra Aranjuez con recreación, invención. Estas condiciones son las que hoy, en el siglo XXI, han convertido a Aranjuez en Candidata a Paisaje Cultural de la Humanidad.

Es por ello por lo que estamos seguros de haber acertado con el tema elegido. Un tema de actualidad, que confirma una vez más esta línea de publicaciones, que acercan al vecino de Aranjuez, al ciudadano curioso, a su historia, desde una perspectiva científica.

No queremos terminar sin expresar nuestro agradecimiento a D. Victor Nieto Alcaide, Premio Nacional de Historia 1999, por su especial colaboración, y a la autora, D<sup>a</sup> Victoria Soto Caba el excepcional trabajo realizado; a ambos por ayudarnos a conocer mejor la historia de nuestra ciudad.

José María Cepeda Barros  
Alcalde de Aranjuez

© del texto: Victoria Soto Caba

© de la presente edición: Ayuntamiento de Aranjuez

Edita: Ilustrísimo Ayuntamiento del Real Sitio y Villa de Aranjuez.  
Delegación de Servicios Culturales

Coordinación de la Serie y Diseño: Archivo Municipal de Aranjuez.

Maquetación e Impresión: Gráficas Icarpe

Déposito Legal: M-18667-2001

## ARANJUEZ, UN PAISAJE PARA EL RECREO

De todas las manifestaciones artísticas, los jardines son las realizaciones que surgieron más íntimamente unidas a una voluntad de placer, ocio, de retiro, descanso y ensimismamiento. Son escenarios que rememoran, con un sentimiento en muchas ocasiones de nostalgia, la naturaleza, pero que, a la vez, son escenografías acotadas y aisladas que han sido proyectadas para la evasión. El jardín es una naturaleza construida como protección frente al mundo externo de lo real. En el jardín se da una fusión entre el arte y la naturaleza. De una naturaleza dominada, ordenada y proyectada, pero que no ha perdido su condición de elemento vivo y cambiante, sujeto a una constante transformación. Unos cambios permanentes que pueden ser dominados por el arquitecto del jardín pero que, en algunos casos, pueden desbordar la acción de ese control y superar los límites de la construcción e incluso desaparecer y convertirse de nuevo en naturaleza. Desde hace tiempo Victoria Soto Caba viene dedicándose a estudiar y crear la memoria efímera de ese arte en permanente proceso de transformación que es el jardín. Y lo ha hecho reconstruyendo la vida de los jardines y la vida en los jardines, analizando las funciones para los que fueron creados y las que han venido desempeñando. O, lo que es igual, viendo cómo las formas de los jardines obedecen a unos usos y cómo las formas estéticas del jardín dan lugar a acciones de juego, esparcimiento y representación.

Aranjuez es, como lo llama Victoria Soto, un paisaje para el recreo, un escenario que conduce a la evasión, en el que la naturaleza se traduce en artificio y el arte de las estatuas y las fuentes en una nueva naturaleza. Es también lugar lúdico de encuentro, y el escenario natural del espectáculo. En su estudio, entiende el jardín no solo como lo que se ve sino también, como lo que se disfruta desde las perspectivas del gusto de una época, de un grupo social y de una cultura. En suma un estudio que recrea el argumento histórico y estético, la vida a que ha dado lugar el jardín, y que han protagonizado los espacios de una naturaleza construida.

VICTOR NIETO ALCAIDE  
Catedrático de Historia del Arte. UNED

## ARANJUEZ, un paisaje para el RECREO

En el diario de la relación del viaje a España de Camilo Borghese, una de las autoridades diplomáticas que visitaron la España de Felipe II, se asegura que *Aranjuez* es palabra que “significa en Italia *recreación*”<sup>1</sup>. Idéntica significación tuvo en castellano si recordamos la definición dada por Covarrubias en su *Tesoro de la lengua castellana* (1611): “Para encarecer la amenidad de algún lugar de recreación decimos que es un Aranjuez”<sup>2</sup>. Pero recreación es también un vocablo que, para la fecha de la visita del nuncio Borghese (1596) remite al término de *invención* y a conceptos ligados con la estética manierista. Aranjuez fue, en efecto, una de las casas reales que, desde la segunda mitad del siglo XVI, mejor asumió los planteamientos más en boga de la jardinería europea. Resulta curioso, y a la vez significativo, que en el citado diario se señale que el Real Sitio “fue empezado por Carlos V, por haber visto Mammirolo, del duque de Mantua, del que quedó tan encantado, que se decidió a principiar éste...”<sup>3</sup>. Al margen de la opinión de esta fuente, lo que es cierto es que las novedades procedentes del ámbito franco flamenco y de Italia eran las que mejor se adecuaban a los objetivos de *placer* y *ocio* que marcaron el origen y la génesis de esta Casa del Rey, un Real Sitio que a lo largo de los siglos se fue configurando como *un paisaje para el recreo*.

### *Retiro, recreo y caza:*

Un lugar para el recreo es la definición por antonomasia que se reitera en los documentos desde que Carlos V aumenta el primitivo bosque y coto ribereño<sup>4</sup>, pero está claro que las intencionalidades de ocio y deleite se remontan a los tiempos medievales, a la casa de recreo que a finales del siglo XIV se construye siguiendo una tipología mudéjar de palacio con huerta, jardín y estanque<sup>5</sup>. Quizá, desde entonces, festejos y recreaciones tuvieron lugar en este enclave paisajístico, pero el carácter de intimidad es otro de los rasgos inherentes a la primitiva casa y así parece

<sup>1</sup> *Diario de la relación del viaje de Monseñor Camilo Borghese, Auditor de la Rev. Cámara de Roma en España enviado a la corte como nuncio extraordinario del Papa Clemente VIII...* en J. GARCIA MERCADAL, *Viajes de extranjeros por España y Portugal*, Madrid, Aguilar, 1952, pp. 1478-1479.

<sup>2</sup> Vid. El Catálogo de la Exposición *Aranjuez y los libros*, Aranjuez, 1987.

<sup>3</sup> J. GARCIA MERCADAL, ob. cit., pág. 1479.

<sup>4</sup> Véase la excelente puesta al día de M. MERLOS ROMERO, *Aranjuez y Felipe II. Idea y forma de un Real Sitio*, Madrid, 1998, especialmente el capítulo “Un concepto jurídico y territorial: Real Sitio y Patrimonio Regio”, págs. 21 y ss.

<sup>5</sup> Su descripción en J.A. ALVÁREZ DE QUINDOS, *Descripción Histórica del Real Bosque y Casa de Aranjuez (1804)*, Aranjuez, ed. facsímil de Doce Calles, 1993, págs. 62 y 63.

## ARANJUEZ, un paisaje para el recreo

prevalecer en el ánimo de los primeros dueños y moradores, los maestros de la Orden de Santiago. Poco se sabe de entretenimientos y diversiones habidas durante el siglo XV, a excepción de las noticias que demuestran el gusto e interés por la caza de los últimos Trastamaras. Juan II y su hijo la practicaron en la ribera del Tajo, en terrenos próximos a la hacienda de la orden militar, terrenos que con el tiempo quedarían integrados en el patrimonio regio. Retiro y caza eran la afición favorita de Enrique IV a juzgar por el comentario de Hernando del Pulgar, “*Era grand montero y plazia muchas veces andar por los bosques apartado de las gentes*”<sup>6</sup>. El secretario de Isabel la Católica continuaba con sus biografías lo que podría calificarse de *entretenimiento virtuoso* de las clases cortesanas, y en concreto del soberano y su familia, una consideración exaltada ya desde las *Partidas* de Alfonso X El Sabio, que revalorizarán siglos después escritores y tratadistas, como Cervantes o Góngora, Juan Mateos o Alonso Martínez de Espinar, estos últimos autores de los dos tratados cinegéticos más importantes del setecientos<sup>7</sup>. Caza y montería eran verdaderos ejercicios de legítima nobleza, un arte militar sinónimo de “escuela de la guerra y la política” y una clara demostración del valor del monarca, serie de rasgos que en el *Alvárez de Quindós* se resumen de manera emblemática al referirse al emperador y su elección por Aranjuez: “*para ejercitarse en el recreo de la caza, que al paso que divierte y evita el ocio, fortifica y endurece las partes del cuerpo, enseña a suplir las intemperies, y es exemplo vivo de la guerra*”<sup>8</sup>. Y, desde luego, la caza fue un capítulo importante de las fiestas cortesanas desde finales del medievo<sup>9</sup>.

Entre las escasas visitas regias a la antigua casa y cazadero a orillas del Tajo, destaca la que en agosto de 1480 realizan los Reyes Católicos con intención de descansar unos días después de

<sup>6</sup> HERNANDO DEL PULGAR, *Claros Varones de Castilla*, (Sevilla, 1500), ed. Facsímil en Barcelona, 1970, fol. III.

<sup>7</sup> *Origen y dignidad de la Caça*, Al Excmo. Sr. Don Gaspar de Guzmán, Conde duque de San Lucar la Mayor. Por Juan Mateos, Balletero principal de Su Mag. Con privilegio. En Madrid. Por Francisco Martínez. Año 1634. *Arte de Ballesteria y Monteria escrita con método, para escusar la fatiga que ocasiona la ignorancia*. Dedicale Al Serenísimo Señor Don Baltasar Carlos Philippe de Austria. Principe de las Españas y Nuevo Mundo. Alonso Martínez de Espinar, que da el Arcabuz a su Majestad y Aiuda de Cámara del Príncipe Nuestro Señor. Con Privilegio en Madrid en la Emprinta Real. Año de 1644.

<sup>8</sup> J.A. ALVÁREZ DE QUINDÓS, ob. cit., pág. 375.

<sup>9</sup> El tema está excelentemente tratado en el libro ya clásico de J.M. MORAN TURINA y F. CHECA CREMADES, *Las Casas del Rey. Casas de Campo, Cazaderos y Jardines. Siglos XVI y XVII*, Madrid, Ediciones El Viso, 1986, págs. 11 y ss.

## ARANJUEZ, un paisaje para el recreo

clausurar las Cortes de Toledo<sup>10</sup>. Una nueva estancia se produce en 1494, según relato de Gonzalo Fernández de Oviedo, cuando los monarcas “*se fueron a olgar*”<sup>11</sup> con el príncipe heredero y las infantas. Para esas fechas la heredad de la Orden ya había pasado a manos de los monarcas, incorporándose como una propiedad más en la administración de los bienes de la corona y recibiendo las primeras mejoras, tanto en la casa de descanso de los maestros como en la antigua huerta que muy pronto se convierte en jardín. Desde entonces, será lugar de esparcimiento de los soberanos sucesivos y de acogida temporal de regios visitantes, como los cinco días que pasó Felipe el Hermoso según el relato de Antonio de Lalaing: “*El jueves el archiduque, para cambiar de aire, fue a comer a cuatro leguas de Toledo y a dormir a tres leguas de allí, en una casa de diversión llamada Aranjuez, situada en la ribera... donde estuvo cinco noches, tirando a los conejos en una legua o dos alrededor; y porque la casa era pequeña, hizo plantar tiendas y pabellones para su alojamiento*”<sup>12</sup>. Si la caza es, una vez más, una referencia obligada en la crónica del esparcimiento regio, no obstante hay que valorar esta cita en toda su extensión e imaginar el panorama de tiendas y pabellones en el bosque y sobre los primeros jardines de Aranjuez, una imagen que remite a ciertas miniaturas tardomedievales y que debe entenderse dentro del contexto del éxito y el gusto por los libros de caballerías, una literatura en alza que, como veremos y como se aprecia en ciertas crónicas de viajeros, refleja costumbres festivas reavivadas del medievo, con insistentes alusiones a banquetes, bailes y torneos<sup>13</sup>, actividades propias y parejas a un paisaje cinegético.

Tales festejos fueron habituales en la Corte de los Reyes Católicos. Los monarcas revivieron celebraciones aristocráticas y populares, como las justas y los torneos, las cañas y los toros, actos que se acompañaban de otros juegos “correr sortija”, máscaras, “momos” —especie de espectáculo teatral con actores disfrazados— e invenciones donde se disfrutaba del baile, la música, la danza y la poesía. Aunque no hay datos de estos regocijos cortesanos en Aranjuez, sí se conocen detalles de esta clase de festejos celebrados en otros lugares durante el tránsito del siglo XV al XVI,

<sup>10</sup> Cfr. R. DOMÍNGUEZ CASAS, *Arte y etiqueta de los Reyes Católicos. Artistas, residencias, jardines y bosques*, Madrid, ed. Alpuerto, 1993, pág. 364.

<sup>11</sup> En *Libro de la Cámara Real del Príncipe Don Juan e oficios de su Casa e servicio ordinario*. Recogido de R. DOMÍNGUEZ CASAS, Idem.

<sup>12</sup> En *Primer viaje de Felipe el Hermoso a España en 1501* en J. GARCIA MERCADAL, ob. Cit., t.I, pág. 480.

<sup>13</sup> El propio J. GARCIA MERCADAL, ob. cit., indicó este rasgo en las crónicas de ciertos viajeros anteriores a Lalaing, como la de Jorge de Egingen, escrita a finales del siglo XV.

## ARANJUEZ, UN PAISAJE PARA EL RECREO

en los que se montaban tiendas, tribunas y *cadahalsos* a las afueras de las ciudades y a las orillas del río, con ricas tapicerías de oro y seda y ante las cuales se plasmaban actuaciones que rememoraban los viejos ideales caballerescos<sup>14</sup>, lucimientos que pudieron tener lugar en la antigua heredad y en los momentos de holgura de los soberanos castellanos, así como en la visita narrada por Lalaing, con tiendas y pabellones a orillas del Tajo que recuerdan el campamento de las fiestas de 1489 en Úbeda, cuando Isabel y Fernando se instalaron durante los meses de octubre y noviembre<sup>15</sup>.

Las noticias sobre entretenimientos reales vendrán después, a partir de 1534, cuando el emperador Carlos V decida, a través de compras, anexionaciones y agregaciones de terrenos, “fundar una Casa de Campo para su recreo”<sup>16</sup>. Hasta entonces, y desde 1525, el soberano acudió al heredamiento de Aranjuez más de siete veces, visitas que delatan el vivo interés del emperador por este lugar<sup>17</sup>. Sin embargo, la decisión la tomó el monarca pocos años después de que su hijo, el futuro Felipe II, pasara una serie de temporadas, durante la década de los años treinta y cuarenta, practicando la caza y los juegos al aire libre, como “correr sortija”, a la vez que reponía su salud. El amor del rey prudente a Aranjuez se remonta, pues, a su infancia, cuando a diario se adentraba en el bosque para probar “uno de sus más preciados objetos, una ballesta”<sup>18</sup>. El lugar seguía siendo, y lo será por largo tiempo, el marco espléndido para los festejos preferidos de la época, los torneos y justas, celebraciones que el príncipe también practicó en su juventud y unos combates que respondían al éxito que habían conseguido ya las narraciones caballerescas, género muy del gusto del entonces futuro rey<sup>19</sup>.

<sup>14</sup> Vid M.J. DIAZ GARRETAS, “Fiestas y juegos cortesanos en el reinado de los Reyes Católicos. Divisas, motes y momos”, *Revista de Historia Jerónimo Zurita*, (1999), nº 74, págs. 163-174. Remitimos a la bibliografía citada en este artículo.

<sup>15</sup> *Ibidem*, pág. 172.

<sup>16</sup> Reales Cédulas de 1534 y 1544, en M. MERLOS ROMERO, ob. Cit., pág. 26.

<sup>17</sup> Las estancias y los viajes del emperador están recogidos de forma exhaustiva en Manuel FORONDA Y AGUILERA, *Estancias y viajes de Carlos V (desde el día de su nacimiento hasta su muerte)*, Madrid, Sociedad Geográfica de Madrid, 1895, datos procedentes y confrontados a partir, fundamentalmente, de los *Itinéraires et journaux des voyages de Charles-Quint*, que fueron publicados por M. GACHARD.

<sup>18</sup> La famosa escena de la infancia de Felipe II en Aranjuez la recoge G. PARKER, *Felipe II*, Barcelona, ed. Altaya, 1996, pág. 29. Por otra parte, y la mejor fuente de información sobre la añoranza que siempre tuvo el monarca hacia Aranjuez, están en su correspondencia privada, especialmente la serie remitida a sus hijas, en F. BOUZA, *Cartas de Felipe II a sus hijas*, Madrid, Turner, 1998.

<sup>19</sup> G. PARKER comenta algunos de estos torneos e indica además cómo el *Amadis de Gaula* fue uno de los libros preferidos de Felipe II en su juventud. Ob. cit., pág. 36

## ARANJUEZ, UN PAISAJE PARA EL RECREO

Por ello, y aunque la caza seguía siendo el esparcimiento favorito de reyes y príncipes, poco a poco ha de ser considerada la incorporación de nuevos festejos, máxime cuando todavía el emperador visita en cuatro ocasiones más su casa de placer de la ribera del Tajo<sup>20</sup> y encarga a partir de 1535 plantaciones y acequias de riego.

Retiro y descanso, además de “placer”, eran los rasgos que caracterizaron a la heredad desde tiempos remotos. Sin embargo, la buena caza y las cada vez más frecuentes y prolongadas estancias de la corte, así como la tranquilidad de este “apacible lugar” podían verse alteradas. Un documento de gran interés informa de la serie de inconvenientes que provocaba la fama del recién creado Real Sitio. Se trata de la carta que el ingeniero militar Luis Pizaño escribió en 1545 -un año después de la Cédula de fundación del Real Sitio emitida en 1544 por Carlos V<sup>21</sup> y el mismo año en que se crea la Junta de Obras y Bosques<sup>22</sup>- al entonces príncipe Felipe y tras pasar unos días de inspección en Aranjuez: “Y asimismo dicen que es perjuicio para el monte y caza la labor de los millares de cotos que se han arrendado, y asimismo lo que se labra del regadío de Vuestra Alteza y Su Majestad, porque es tanta la gente que viene que desasosiega la caza<sup>23</sup>. Y asimismo los arrendadores, de que los ríos vienen e idos, los légameos que quedan descubiertos los arriendan para melones; donde no puede hacerse bosque por esta causa, como se ve por experiencia que en breve tiempo se crían álamos y tara y como nos lo han demostrado por experiencia...”<sup>24</sup>. Morán y Checa definen muy bien la condición restrictiva y elitista de la caza y la montería, exclusiva para nobles y reyes y con una legislación protectora gestada desde sus orígenes medievales y que nunca pudo evitar transgresiones<sup>25</sup>. La misiva del mencionado militar se hace eco de estas infracciones y señala

<sup>20</sup> Del 7 al 10 de febrero de 1534, del 22 al 24 de octubre de 1538, el 28 de diciembre de 1541 y el 2 de enero de 1542. Cfr. M. DE FORONDA Y AGUILERA, ob. cit.

<sup>21</sup> A.G.P., Sección Administrativa. Títulos de Propiedad. Leg. 1274/2: “habiendo elegido el Sitio de Aranjuez para en él fundar una casa de Campo para su recreo, mandó ampliar para diversión de Su Casa la Encomienda de Alpagés con sus dehesas, palacio, fincas, salinas y barca con todas sus pertenencias...”, en M. MERLOS ROMERO, ob. cit., pág. 26.

<sup>22</sup> En 1445 ya existía la Junta de Obras y Bosques, en F. DE GARMA, *Teatro Universal de España*, 1738-1751, tomo IV, págs. 512 y ss. Agradezco a M. MERLOS la información. También da esta fecha, al menos para los primeros despachos de la Real Junta, J.A. ALVÁREZ DE QUINDÓS, ob. cit., pág. 412.

<sup>23</sup> El subrayado es nuestro.

<sup>24</sup> En F. de SOTO Y LOMBA, *El capitán Luis Pizaño. Estudio histórico-militar referente a la primera mitad del siglo XVI*, Madrid, 1927, pág. 465. Agradezco a la Dra. Alicia Cámara el que me haya proporcionado esta referencia bibliográfica.

<sup>25</sup> J.M. MORAN TURINA y F. CHECA CREMADES, ob. cit., págs. 27 y ss.

## ARANJUEZ, un paisaje para el recreo

que “en término de diez años ni habrá labor, ni bosque, ni caza, por que se ha principado ahora por experiencia...”<sup>26</sup>. Ante los malos augurios del ingeniero Pizaño, entre ellos la huída de la caza mayor, no es extraño que durante el reinado de Felipe II la serie de Ordenanzas emitidas estipularan sobre todo la protección del coto de caza y “que no residieran en el sitio otras personas que los criados del Rey destinados a servir aquí” y que durante las “jornadas” sólo se “aposentaran en Aranjuez los servidores de la Casa Real que venían en el séquito de Su Majestad”, de tal modo que particulares, e incluso embajadores, debían alojarse en los pueblos cercanos<sup>27</sup>, al menos desde la semana santa hasta finales de junio, es decir, durante la primavera, época elegida por la Corte para sus estancias en esta posesión.

Pero el texto citado del ingeniero militar es esclarecedor de un Aranjuez todavía virgen y anterior a las grandes reformas acometidas por Felipe II. Su impresión es tan positiva que señala al entonces príncipe las excelencias que muchos cronistas y literatos comenzarían por aquellas fechas a reiterar: “hemos visto tanto y tan bueno, que prometo a Vuestra Alteza que no se puede imaginar ni poder escribir la grandeza y cosas que hay en Aranjuez y que tiene aquí Vuestra Alteza y Su Majestad”. El coto de caza resulta impresionante si seguimos el breve memorial: “Ciervos, gamos y jabalíes hay muchos, porque este año ha sido muy buena cosa, y hubiera sido más sino que la venida del río mató mucho según nos hemos informado...”. Esta carta se inscribe en lo que Morán y Checa han denominado “la preparación del entorno”, es decir, los primeros pasos del programa constructivo, naturalista y cinegético que en los Reales Sitios inaugura el emperador y continuará su hijo<sup>28</sup>, y en los que la caza tenía un interés prioritario, seguido por plantaciones, acequias, molinos y presas, trabajos acometidos en 1540 bajo la supervisión de Don Juan de Castilla, administrador y encargado de cuidar la posesión regia. En la visita del capitán Pizaño nos encontramos con los primeros planteamientos urbanizadores del paisaje y con el tono “hortelano”<sup>29</sup> característico del momento carolino: “la más hermosa arboleda y calles hechas de chopos, y de bosque, con regadío, de olivos y moreras en tres partes y en dos de secano que son almendros y olivos y majuelos; y una huerta muy hermosa, y bosque de la una parte y de la otra, y tantos conejos y liebres y perdices, que

<sup>26</sup> F. de SOTO Y LOMBA, ob. cit., pág. 465.

<sup>27</sup> En J. L. SANCHO, *Guía de visita. Real Sitio de Aranjuez*. Madrid, ed. Patrimonio Nacional, 1997.

<sup>28</sup> J.M. MORAN TURINA y F. CHECA CREMADES, ob. cit. págs. 41 y ss.

## ARANJUEZ, un paisaje para el recreo

*prometo a Vuestra Alteza que no puedo creer sino que salen del polvo de la tierra y que se arán de él*<sup>30</sup>. Sin embargo, la presa requería de “remedios”: “Asimismo hemos visto la presa y está muy buena, salvo dos o tres partes que están desmayadas algunas piedras de la halda de la presa y fuera, y no se ha aderezado sino por la mucho agua que tiene; en bajándose se aderezará”<sup>31</sup>.

Las noticias de los jardines durante la década de los años treinta y cuarenta se asocian a Colín Bajumer<sup>32</sup>, el jardinero encargado de cuidarlos, quizá unos vergeles con cierto empaque que, paulatinamente se preparan para ser el escenario y el paisaje de los futuros festejos reales<sup>33</sup>.

### *Un escenario de evasión:*

Caza y deleite pueden ser sinónimos de evasión y Aranjuez, lugar favorito de retiro profano, también fue un lugar de evasión en la década de los años sesenta, cuando Isabel de Valois, una reina niña, pasó temporadas en las riberas del Tajo. Los exhaustivos trabajos de González de Amezúa<sup>34</sup> han proporcionado algunos detalles del transcurrir cotidiano de sus estancias, así como indicaciones vagas de los vergeles, entonces a la espera de reformas y de jardineros franceses, donde “il y a une grande allée fort couverte qui meyne en ung fort grand jardin qui n'est point encores en

<sup>29</sup> Ibidem, págs. 44 y 110.

<sup>30</sup> F. de SOTO Y LOMBA, ob. cit., pág. 464.

<sup>31</sup> Idem.

<sup>32</sup> J.M. MORAN TURINA y F. CHECA CREMADES, ob. cit., pág. 44.

<sup>33</sup> En los últimos trabajos publicados sobre el Real Sitio se viene insistiendo en un dato a nuestro parecer erróneo: la celebración de los esponsales de María, hija de Carlos V, con Maximiliano, Rey de Bohemia; se da a entender que la boda (en 1548) tuvo lugar en los Jardines de la Isla, donde se representó una obra de Ariosto. El dato procede de la biografía que sobre el emperador realizó el historiador francés J. LUCAS-DUBRETON, *Charles-Quint*, Paris, Librairie A. Fayard, 1958, pág. 300: “lors du mariage en 1548 de sa fille Maria avec Maximilien, fils de son frère Ferdinand, il y a grand gala dans les admirables jardins d'Aranjuez où l'on joue à la romaine une comédie de l'Arioste”. No parece coincidir tal dato con las fuentes, entre ellas la de J.C. CALVETE DE ESTRELLA, *El felicísimo viaje del muy alto y muy poderoso Príncipe Don Felipe*, Madrid, 1930, págs. 4 y ss., donde se refiere la boda en Valladolid, mientras que la obra de Ludovico Ariosto se representó en el palacio de dicha ciudad. Más información sobre las fiestas de estos esponsales en Valladolid: Monseñor Higinio ANGLÉS, *La música en la Corte de Carlos V, Barcelona*, C.S.I.C., 1984, tomo I, págs. 76 y ss.; así como los numerosos estudios dedicados al poeta dramático Ludovico ARIOSTO.

## ARANJUEZ, un paisaje para el recreo

*esta attendant vostre jardinier*<sup>35</sup>. Con ello se confirma la transformación de un heredamiento para el deleite y el antiguo “holgar” de los reyes a un Real Sitio de diversiones y fiestas características de la afirmación de las monarquías de la Edad Moderna, un cambio que coincide con el establecimiento de la capitalidad en Madrid, hecho que no mermó las posibilidades de esparcimiento del lugar. Muy al contrario, las ocasiones para celebrar fiestas en los jardines fueron numerosas durante el reinado de Felipe II, cualquier motivo o pequeño acontecimiento, bien fuera familiar o dentro del protocolocotidiano, podía ser generador de entretenimientos exclusivos para el lugar. Es en la esfera más íntima de la vida del rey, como ha señalado Merlos, donde se establece el contacto con la naturaleza<sup>36</sup>. Las visitas fueron frecuentes y acompañadas de todo el boato imaginable. Checa señala los tapices, vajillas y joyas llevadas por la reina para las fiestas que se ofrecieron en palacio, así como la llegada de portugueses a la corte “*para navegar con chalupas*” en el río, servidores que debían organizar diversiones y ocuparse de los jardines<sup>37</sup>.

Al ser un lugar para la Corte, es de suponer que durante la década de los sesenta, Aranjuez fuera testigo de los primeros pasos del arte escénico. Pese a su estilo severo de vida, el rey gustó del teatro y no hay que olvidar que aún no existía un lugar permanente para las representaciones escénicas cortesanas<sup>38</sup>. Algunos salones y patios del Alcázar fueron habilitados para los festejos teatrales, “farsas”, máscaras y saraos, que junto a los torneos conforma el espectáculo por excelencia de la centuria. Las representaciones de carácter privado están ligadas a las tres damas más influyentes de palacio: la princesa Juana, la reina Isabel de Valois y la emperatriz María. Su gusto por montar *momos* y “farsas pastoriles” en el Alcázar madrileño, obras ejecutadas por ellas mismas, está documentado hasta los años setenta, e incluso se conoce la visita de la reina a Toledo para asistir

<sup>34</sup> Especialmente hay que referirse a la ingente biografía sobre *Isabel de Valois, Reina de España, (1546-1568)*, Madrid, Gráfica Ultra, 1949, 3 vols.

<sup>35</sup> *Ibidem*, Apéndice Documental. II, Documento XX, pág. 108. Recogido en M. MERLOS ROMERO, ob. cit., Apéndice Documental, págs. 160.

<sup>36</sup> Vid. M. MERLOS ROMERO, ob. cit., pág. 27. Sobre estancias y visitas de personajes durante la segunda mitad del siglo XVI en Aranjuez hay noticias de las de Don Juan de Austria en 1569, esperando el permiso del monarca para partir a Granada ante el alzamiento morisco, una estancia que duró los meses de abril y mayo y en los que el hermano del rey se dedicó a “entretenerse con las damas”. Cfr. *España en tiempos de Felipe II (1556-1598)*, (tomo XIX de la *Historia de España* dirigida por Ramón Menéndez Pidal), Madrid, Espasa-Calpe, 1958, vol. II, págs. 54 y 78 respectivamente.

<sup>37</sup> F. CHECA CREMADES, *Felipe II. Mecenas de las artes*, Madrid, Nerea, 1992, pág. 125. Dato procedente del Archivo de Palacio y Archivo General de Simancas. Cfr. Nota nº 65 del libro citado.

## ARANJUEZ, un paisaje para el recreo

a una comedia representada en el convento de San Pablo<sup>39</sup>. Aunque no hay noticias de actuaciones de este tipo en Aranjuez, es indudable que el lugar y su paisaje, tan visitado por la reina, era el más idóneo para estas piezas de teatro, basadas en la mitología y en el mundo pastoril y cuyos personajes se cifraban en salvajes, sirenas, serpientes, dragones, castillos, ruedas de la fortuna giratorias, así como jardines, cuevas y peñas<sup>40</sup>, éstos últimos elementos escenográficos claves en el Real Sitio.

Como otros enclaves naturales y paisajísticos, que desde el Renacimiento asumen programas urbanizadores, los jardines se convertirán en el marco preferido para la fiesta cortesana y especialmente para el espectáculo teatral que, a través de escenarios efímeros al aire libre, conseguirán una integración entre el espacio natural y el artificio espacial y escénico, un artificio que asume en numerosas ocasiones la imagen de un jardín<sup>41</sup>.

Pero volvamos a las noticias. Los primeros datos relativos al diseño de los jardines se remontan a 1561 y al jardinero flamenco Juan de Holvecq. Bajo la dirección de Juan Bautista de Toledo se consiguieron unos jardines en la Isla que responden a una *concepción semiabierta, como paso intermedio entre el carácter más privado e íntimo* de la zona próxima a palacio y las largas avenidas y paseos arbolados<sup>42</sup>; esta escala intermedia del jardín de la Isla permitía precisamente el regocijo personal de los reyes, pero también de acompañamientos o visitas más populosas. Inñiguez Almech recogió la documentación sobre los preparativos organizados en Aranjuez, en 1562, con motivo de la visita de la emperatriz María, hermana del soberano. Tras preparar los aposentos y recibir a la comitiva, los invitados visitaron los jardines de la Isla para contemplar las fuentes, “*que corrían con mucha abundancia de agua*”. Para aquella ocasión no se escatimaron los esfuerzos, pues “*todas las calles, caminos, jardines y fuentes estaban muy en orden, con toda limpieza, atavío y*

<sup>38</sup> Vid. O. ARRÓNIZ, *Teatros y escenarios del Siglo de Oro*, Madrid, Gredos, 1977, págs. 193 y ss.

<sup>39</sup> T. FERRER VALLS, *Nobleza y espectáculo teatral (1535-1622)*, Valencia, UNED, 1993, Pág. 27.

<sup>40</sup> *Ibidem*, pág. 36. Véase además de la misma autora *La práctica escénica cortesana de la época del emperador a la de Felipe III*, London, Tamesis Book Limited, 1991.

<sup>41</sup> Para las relaciones entre el jardín y la fiesta véase C. GOMEZ LÓPEZ, “El gran teatro de la Corte: Naturaleza y artificio en las fiestas de los siglos XVI y XVII”, *Espacio, Tiempo y Forma* (1999), nº 12, págs. 199 y ss.

<sup>42</sup> P. NAVASCUES PALACIO, *El palacio de Aranjuez*, Madrid, ed. Lunwerg-Patrimonio Nacional, 1999, pág. 18